

## **N**otas del mes

**«¿A quién votarías en Madrid?»**

Por *Albert Recio Andreu*

**Lecciones extraíbles de la huelga feminista**

Por *Antonio Giménez Merino*

**La letra pequeña del acuerdo nuclear**

Por *Miguel Muñiz*

**A partir de un proceso**

Por *Juan-Ramón Capella*

**¿Y nosotros en qué creemos?<sup>4</sup>**

Por *Antonio Madrid Pérez*

**Militarismo y ecofascismo**

Por *Pere Ortega*

**¿Qué innovación llegará a todos los centros?**

Por *Joan M. Girona*

**La tenue línea roja. De economía roja, verde y violeta**

Por *Albert Recio Andreu*

## **E**nsayo

**Superar la identidad emocional**

*Antonio Antón*

## **D**e otras fuentes

**Una serpiente en su fritanga electoral**

*Juan Ramón Capella*

**El año 89**

*Rafael Poch de Feliu*

**La mentira de Kosovo en Alemania**

*Rafael Poch de Feliu*

**El «hasta siempre» de las hetairas**

*Colectivo Hetaira*

**Estadísticas turísticas: un espacio también en disputa**

*Rafael Borràs*

**La derecha te roba**

*Agustín Moreno*

## **E**n la pantalla

**Homenaje a Antonio Machado y al exilio republicano**  
*Colectivo Juan de Mairena*

**L**a Biblioteca de Babel  
**Un fin del mundo**  
*Juan-Ramón Capella*

## «¿A quién votarías en Madrid?»

**Albert Recio Andreu**

### I

Ayer un amigo mío me soltó a bocajarro, entre burlón y perplejo, la pregunta con la que abro el artículo. Sabe de mi posicionamiento vital y me planteó una cuestión a la que obviamente no supe responder. La respuesta fácil sólo la pueden ofrecer los miembros de los clubes de fans de los diferentes líderes que han maniobrado para que a la izquierda del PSOE haya tres candidaturas en lugar de una. La verdad es que si actuara con la misma visceralidad con que lo hacen muchos de estos seguidores, la respuesta sería la abstención o el voto en blanco, pues muestran su incapacidad manifiesta para ayudar a sus bases sociales a obtener la representación parlamentaria que se merecen.

Ganar las elecciones no es hacer la revolución; a veces ni siquiera sirve para cambiar muchas cosas. Pero no es una cuestión inútil. Hace falta tener muy poca memoria, o ser muy obcecado, para no reconocer que siempre que ha cambiado un gobierno han pasado cosas, y que cuando ha ganado la derecha han pasado cosas muy desagradables en términos de libertades, de derechos sociales o de gestión pública. A veces se puede percibir incluso con la mera lectura de los acuerdos de los consejos de ministros o de los plenos municipales. Hace poco tuve que realizar, en el curso de una investigación, esta labor en el caso de la Generalitat de Catalunya, y fui el primer sorprendido al constatar el cambio radical que se produjo en el contenido y las formas de los acuerdos del Consell de Govern en el tránsito del Tripartit (de PSC-ICV-ERC) a los gobiernos de Mas y Puigdemont; resultó un ejercicio aburrido pero aleccionador. Además, mantener una presencia institucional importante no sólo potencia la capacidad de iniciativa institucional sino que a menudo sirve de cobertura a numerosos movimientos sociales que corren el riesgo de ser ignorados o pisoteados cuando tal representación no existe.

Cualquier líder político transformador que ignore esto merece irse al paro. El realismo, el conocimiento del contexto social, del contexto institucional, es imprescindible para hacer política con un mínimo de seriedad. De la misma forma que es imprescindible tener una cierta perspectiva histórica y conocimientos matemáticos básicos; de matemáticas electorales, de cómo los votos se convierten en escaños, de cuál es más o menos el espacio electoral en el que se cuenta y de lo que ocurre cuando se acude a las urnas en diferentes formatos. Hasta ahora los votos a la izquierda del PSOE han tenido siempre un tope y bastante volatilidad, pues el electorado de izquierda moderado tiende a mover su voto en una u otra dirección en función de la

coyuntura, del cabreo etc. Podemos se benefició en el ciclo electoral anterior del deterioro del PSOE y logró alcanzar cotas del 20%, muy superiores a los resultados normales. Ahora todo apunta a que el porcentaje va a disminuir y el espacio puede situarse en la horquilla 10-15%. O sea que un espacio más pequeño se lo van a repartir no dos (como en 2015) sino tres candidaturas. A menos que una arrase a las otras dos, se corre el riesgo de un desastre importante (minimizar ciertos riesgos también suele formar parte de un comportamiento racional), y esto tiene lugar, precisamente, la primera vez en que el voto derechista anda dividido en tres opciones y habría mayores oportunidades de arrancar la Comunidad de Madrid de las manos corruptas del PP.

Lo increíble no es sólo que haya líderes egoístas, iluminados o meramente desnortados. Lo verdaderamente preocupante es que sus bases les sigan acriticamente y sean capaces de ver rivales donde deberían ver aliados. La fijación que hacen las “marcas” no se limita al parecer al consumismo y a la derecha, sino que es un virus que también afecta a la parroquia de izquierda. Lo preocupante es que aún seamos incapaces de entender que, en las complejas sociedades capitalistas en las que nos ha tocado vivir, la única vía para erosionar la hegemonía neoliberal son las estrategias muy complejas, actuando sobre muchos resortes diferentes; que el espacio institucional tiene unos límites que exigen entender el juego para poder ganar alguna vez, aunque la ganancia sea parcial, y que la paciencia y la constancia deben formar parte esencial del trabajo de la militancia alternativa. Que todo esto lo desconozca la población que vive su vida al margen del activismo es normal. Pero que no lo haya aprendido la gente organizada es una muestra de que, lejos de promover una reflexión certera sobre dónde estamos, las organizaciones siguen más dedicadas a cultivar las identidades de sus propias clientelas.

Deseo a los madrileños lo mejor. De entrada que echen al PP y, si es posible, que tengan un gobierno que inicie reformas de calado y que estas puedan seguir desarrollándose en Madrid capital. Por ello creo que lo más práctico sería votar a quien tenga más posibilidades de éxito y después organizar un proceso que obligara al ganador a representar al conjunto de la población que demanda y se moviliza por cambios sustanciales.

## II

Hasta aquí el lector quizá piense que todo lo que comento es muy cómodo porque soy un mero observador exterior, que si estuviera en Madrid igual vería las cosas de otro modo y ya estaría alineado con alguno de los bandos. Nunca se sabe. Pero es que, si en Madrid las cosas parecen ir mal, en Barcelona tampoco estamos para tirar cohetes. Aunque la situación es

distinta, hay también puntos en común. En Catalunya sólo tendremos una candidatura, la de En Comú Podem, pero tenemos también nuestra crisis y nuestros problemas.

Primero dimitió de sopetón Xavi Domènech de En Comú y de Podem. Que un líder que nadie discutía anuncie que se va por Facebook no es nunca algo bueno ni ayuda a la gente a recomponer la situación. Ahora tenemos un segundo envite: Comunistes de Catalunya ha decidido presentarse a las generales en las listas de ERC, aunque pretende seguir en las municipales de Barcelona dentro de Comuns y está pactando en algunos ayuntamientos coaliciones con la CUP, rivales de Comuns. O sea que aquí no tenemos una participación formal sino algo mucho más kafkiano. Una fuerza que por un lado dice formar parte de un proyecto pero que por otra pacta con el que puede ser el principal rival para la alcaldía de Barcelona (la pregunta del millón es saber qué van a hacer si en el futuro hay un enfrentamiento entre Comuns y ERC en el consistorio barcelonés, o entre Comuns en el ayuntamiento y ERC en la Generalitat), mientras que en otros muchos consistorios apuesta por candidaturas que debilitan la presencia de En Comú Podem.

Las justificaciones para tal movimiento son diversas, según cuál sea el interlocutor. A nivel más político se argumenta que la jugada dará a Comunistes la hegemonía en la izquierda catalana, pues podrá actuar como articulador de un espacio que va desde ERC hasta la CUP pasando por Comuns. En otro nivel se aduce que la marcha de Domènech se produjo por un giro antisoberanista en Comuns y, sobre todo, porque la gente de Comunistes fue “maltratada” por el resto. O sea que no se les dieron suficientes puestos de poder, como querían.

Como este asunto en particular lo conozco un poco más, voy a opinar con más osadía. La cuestión obedece a dos razones que tienen que ver con toda la cultura política y la experiencia organizativa de Comunistes. Por una parte, una permanente autoconcepción de que su conocimiento del marxismo les da una capacidad analítica para entender la sociedad y la política y de que, por tanto, ellos mejor que nadie están en situación de ejercer la hegemonía en un proceso tan convulso como el catalán. Su autismo les ha llevado a creerse parte de su propia historia, especialmente a Nuet, el urdidor de la trama, y a no reconocer que su fichaje por ERC es una mera maniobra para romper a Comuns. ERC en esto tiene experiencia: en las elecciones de 1977, cuando era una formación sin base, consiguió que todo el activismo del Partit del Treball (maoísta) se pusiera a trabajar y movilizara sus recursos —por cierto, algunos de sus militantes estuvieron bastantes años pagando créditos que habían avalado— para colocar a Heribert Barrera como diputado. El PT hace años que no existe, y con aquella maniobra ERC inició su vuelta a la esfera

política catalana. Por otra, Comunistes ha sido siempre un partido con una particular avidez por colocar a su gente en cargos y una tendencia parecida a considerarse maltratado cuando no lo consigue. Forma parte de la cultura de grupo cerrado que ha mantenido a lo largo del tiempo, y esto lo ha llevado ahora a convertirse en aliado de una estrategia que parece clara: la del nacionalismo catalán, presuntamente de izquierdas, de eliminar cualquier vestigio de una izquierda que ponga por delante lo verde, lo violeta y lo rojo. Y encima pretende que los que han sido sus aliados y compañeros de viaje durante mucho tiempo los sigan acogiendo en su seno y los sigan considerando más de izquierdas que nadie. Lo verdaderamente pavoroso es la capacidad que ha tenido el independentismo para abducir a las dos tradiciones del marxismo-leninismo (la trotskista y la postestalinista).

Hace alrededor de dos años, cuando Catalunya en Comú era un proyecto, escribí en esta misma revista un comentario donde llamaba la atención sobre los dos puntos de fractura que podría tener el proyecto: el envite independentista y el reparto de poder. Por desgracia, los dos se han manifestado con bastante gravedad, y las tensiones internas —presumo, pues en esto soy un mero espectador— han bloqueado la construcción de un espacio organizativo útil. Todo continúa sin hacer. Siguen faltando el liderazgo, la buena fe, la voluntad y la determinación necesarios para crear un espacio que sea útil a la gente que quiere cambiar cosas esenciales. Y para ello es preciso que al menos haya un grupo que lo impulse y que la gente de base entienda que seguir apegado a la propia marca es continuar apostando por “jugar encerrados con un solo juguete”. Se avecinan fuertes tormentas y nosotros con estos pelos.

Que Rosa Luxemburg nos ilumine y los próximos 28 de abril y 26 de mayo los acabemos con alguna buena sensación.

30/3/2019

## Lecciones extraíbles de la huelga feminista

Antonio Giménez Merino



### Un movimiento consolidado frente a la barbarie <sup>4</sup>

La multitudinaria jornada de huelga del pasado 8 de marzo (en los planos laboral, de consumo, de cuidados y estudiantil) plantea importantes cuestiones, en relación tanto a los contenidos de la reivindicación como a problemas estratégicos de fondo. Aquí se recogerán solamente algunas de ellas, fundamentalmente referidas a España, aunque hay que tener presente el carácter internacional del movimiento.

Primero de todo, el nuevo éxito del 8-M refleja que el feminismo es uno de los actores con más consistencia en la lucha por las desigualdades en este país. Sus manifestaciones en la calle no son más que la punta expresiva de un trabajo sostenido en el tiempo que abarca desde la actividad de pequeñas asociaciones sectoriales (de fortalecimiento de los vínculos, de promoción cultural, de defensa de derechos elementales, de contrapoderes en el interior de las instituciones, y un largo etcétera), hasta una literatura casi inabarcable, y que suscita una adhesión creciente entre los varones de intencionalidad igualitaria. En este sentido, el feminismo es, junto con el movimiento de los pensionistas, una de las fuentes principales de agitación social y política en el asolado y rechazado panorama de la sociedad española (uno de los motivos, justamente, que han lanzado masivamente a las mujeres a la calle).

## Aire fresco para el imaginario social

Llamó poderosamente la atención la organización de las manifestaciones (seria y a la vez festiva, pacífica pero fuertemente reivindicativa) y la imaginación desbordante de las innumerables canciones y pancartas, como las que hacían referencia al ascenso de la derecha reaccionaria española, o como alguna en defensa de la autonomía del movimiento frente a los esfuerzos por capitalizar réditos electorales a su costa: «Lo llaman feminismo liberal porque “machismo” ya estaba pillada».

La batalla simbólica librada por las mujeres es un importantísimo contrapoder social opuesto al centrifugante de los partidos políticos (cuyo lado diestro anotaba el manifiesto del 8-M en la cuenta de la llamada «izquierda radical»), lo cual constituye una precondición de sus potenciales para traspasar su densa costra. Lo ha puesto de relieve, de forma inmediata, el paso atrás dado por los partidos de la derecha en propuestas electorales como la casadista de derogar la actual ley del aborto (acompañadas de ridículos tan espantosos como el protagonizado por Suárez Illana). Por mucho que le pese a la desubicada Arrimadas, las palabras (y las acciones, como el «fachitour» ante las sedes del pp, ciudadanos y vox) también sirven para cambiar las prioridades políticas.

Puede que la reflexión principal extraíble de la experiencia del 8 de marzo sea que ésta, más allá de reforzar la identidad femenina, ha supuesto un paso adelante en la organización práctica de los deseos y aspiraciones de las mujeres.

### ¿Qué prioridades?

Pero como en cualquier otra causa con voluntad transformadora, la traslación de tales aspiraciones al plano de las reformas necesita de una agenda práctica que sepa priorizar las cuestiones. Y es aquí donde se tropieza con la principal dificultad. Se ha hecho énfasis, por ejemplo, en la brecha salarial y en el patriarcalismo que subyace a la misma, perfectamente reflejado en el documento de la CEOE «[Análisis de la brecha salarial de género en España](#)» cuando identifica como uno de los factores de la misma «Las diferencias en los rasgos psicológicos y habilidades no cognitivas de hombres y mujeres (diferencias en la propensión a asumir riesgos y a negociar)», o en la dimisión de la directora del suplemento femenino de *L'Osservatore Romano*, Lucetta Scaraffia, y de su equipo de 11 mujeres, por su hartazgo frente a la presión que recibían de la Iglesia para silenciar sus verdaderas opiniones. Pero al lado de esto, han quedado excluidas de la agenda feminista, por ejemplo, las reivindicaciones no menos feministas de las trabajadoras sexuales (véase a ese respecto: «El “hasta siempre” de las



hetarias», en este mismo número), en consonancia con el abolicionismo dominante en el campo político.

En el *totum revolutum* de las reivindicaciones feministas, sobresalen una serie de cuestiones que coinciden con los manejados emocionalmente por los medios y utilitaristamente por los partidos, como los delitos violentos para los cuales se reclama el endurecimiento de penas, o como prácticas (llevadas a cabo por mujeres dentro de un contexto cultural concreto) como la mutilación genital, para las que también se reclama severidad a pesar de tener perfecta cabida en las leyes penales actuales. Bien es cierto que cabe mejorar la actual legislación penal (sobre todo adecuando el tipo de violación a estándares que en vez de hacer diferencia entre la intervención o no de violencia se centren en la concurrencia o no de consentimiento, y que califiquen la inacción cómplice ante estos delitos como participación necesaria) y que es necesario introducir una reforma en serio de la magistratura en los términos de una mejor comprensión social de los problemas. Pero la petición de endurecimiento de penas, o de castigo en ámbitos como la prostitución o los delitos “multiculturales”, es complaciente con (u obedece a) el llamado “populismo punitivo” y orilla las cuestiones directamente políticas relativas al mejoramiento de las causas sociales y las estructuras de relación que están detrás de estos fenómenos.

Para *empoderarse*, los movimientos antisexistas han de huir de la lógica punitiva del verdugo, de la simbología victimaria, y apuntar, sobre todo, hacia la desigualdad y las causas multifactoriales que la provocan.

## **Alianzas pendientes**

### *Sindicatos*

Relacionado con lo anterior, un problema pendiente de resolver por el feminismo (fruto del desclasamiento del movimiento en relación con las luchas anteriores a la irrupción del identitarismo como matriz dominante) es el de relacionarse con sus aliados potenciales. Reactivamente al patriarcalismo que ha recorrido la izquierda (y más en este país, fruto del retraso que supuso el periodo franquista en relación a los avances experimentados durante la República), el feminismo desconfía de los sindicatos, empezando por su adhesión a la huelga de mujeres a través de la convocatoria de paros parciales. Admitiendo la razón de ser de tal desconfianza, esto deja de considerar, sin embargo, las potencialidades de los espacios habilitados por los sindicatos para propiciar asambleas de mujeres en los centros de trabajo, así como la necesidad de construir una alianza amplia con el mundo laboral que facilite la penetración, por ejemplo, las políticas activas de inversión de la discriminación.

Muchos avances del feminismo —hay que recordarlo— provienen de la acción sindical. Como botón de muestra, la sentencia del Tribunal Supremo [STS 3120/2011](#) que resuelve el recurso de casación interpuesto por CCOO por prácticas discriminatorias en una empresa andaluza de hospitales y en la que se declara que: «La práctica empresarial de imponer a ATS y auxiliares de enfermería de planta y consultas externas falda, delantal, cofia y medias, sin posibilidad de optar por el conocido pijama sanitario de dos piezas, pantalón y chaqueta que llevan los trabajadores masculinos de su misma categoría y actividad carece de justificación objetiva y resulta contraria al principio de no discriminación por razón de sexo».

**La práctica sindical, por lo demás, es un importante mecanismo de defensa organizada de las mujeres**, como sucede en el ámbito de las limpiadoras de establecimientos o las trabajadoras domésticas, cuyos sindicatos son los que promueven de forma sostenida la igualación del régimen laboral de las empleadas (todavía en un sistema diferenciado, con menores derechos, en el mejor de los casos) con relación a la legislación común. No se entiende así cómo el prejuicio se ha impuesto a la solidaridad a la hora de conseguir, desde un feminismo muy extendido, la anulación por la Audiencia Nacional de los estatutos del sindicato OTRAS de trabajadoras del sexo.

### *Alianzas internas*

Por otro lado, es difícil conocer cuál es el rango de prioridades establecido hoy por un movimiento que transita por el largo camino que separa el *techo de cristal* del *suelo pegajoso*. Si dichas prioridades estuvieran orientadas en términos de desigualdades materiales, las necesidades reales de las mujeres extranjeras en el servicio doméstico y en la hostelería, de las teleoperadoras, de las trabajadoras sexuales, o de las que trabajan en cadenas de montaje de alimentos, ocuparían los primeros puestos. Sin embargo, no hay un criterio que defina la agenda de reivindicaciones, apareciendo entre ellas cosas bastante más secundarias o que afectan a mujeres con más medios propios de autodefensa.

Las alianzas internas entre mujeres, necesarias en sí mismas, podrían superar este problema partiendo de una noción amplia de discriminación por razón de género, tal que refleje la coexistencia de otros grupos sociales con identidad propia e igualmente afectados por el patriarcado (lesbianas, gais, bisexuales, transexuales, intersexuales, etc.). Y teniendo en cuenta, además, la llamada “discriminación múltiple”, los factores confluyentes en la situación minorizada de las personas distintos del sexo (riqueza, raza, nacionalidad, entorno sociocultural, etc.).

### *Hombres igualitarios*

Uno de los asuntos más debatidos en torno a al 8-M es si en una huelga feminista han de participar también los varones, habida cuenta de que hacerlo podría ir en contra del elemento afirmativo de la identidad de las mujeres. A ese respecto, la respuesta está perfectamente ilustrada por Txema Olleta [en el nº 1 de la nueva revista de Hombres Igualitarios](#), donde ofrece un acertado abanico de comportamientos posibles: «Si eres padre, encárgate de tus hijas e hijos; si eres amigo, ofrécete de niño; si eres compañero de trabajo, facilita que tus compañeras vayan a la huelga; si eres estudiante, apoya a tus compañeras acompañándolas en la huelga o facilitándoles los apuntes del día; si eres profesor, no pases lista; si en tu familia hay una persona dependiente y es una mujer quien la cuida, mañana es un buen día para que empieces a hacerlo tú; si vives con una mujer, asume tú las tareas domésticas ese día y repártelas equitativamente todo el año; si tienes una relación afectiva con una mujer, facilita que ella pueda participar en la huelga y en las manifestaciones; si trabajas en un medio de comunicación, difunde la convocaria de huelga y todas las acciones que ellas organicen; si eres un hombre que estás por la igualdad, difunde el evento entre tus conocidos y divúlgalo en las redes sociales; si vas a una manifestación o concentración porque ellas no necesitan que estés en las tareas anteriores, escucha, no te pongas por delante, no des órdenes, no lideres las actividades. Simplemente acompaña».

Esto refleja muy bien la receptividad de un número tal vez reducido pero en aumento de varones receptivos a un cambio igualitario en las relaciones de género, el cual parte de la interiorización de los beneficios que esto comporta para los propios varones. La revolución feminista parte de una vocación clara de transformar las mentalidades dominantes y esto no parece que se pueda hacer sólo unidireccionalmente. La meta es que los varones (y muchas mujeres aún) interioricemos el significado real de esto (hacernos más libres *en la igualdad*) para erradicar las prácticas patriarcales de las que somos portadores. Tejer complicidades, recorrer juntos el mismo camino, sólo puede ayudar a ello.



29/3/2019

## La letra pequeña del acuerdo nuclear

Miguel Muñiz

Según las noticias, fue el pasado 28 de enero cuando comenzó el *desbloqueo* de la *cuestión atómica*; entonces se llegó a escribir: “En la reunión se ha puesto sobre la mesa un cambio normativo para permitir que las centrales nucleares en las que participan varias eléctricas a través de las citadas agrupaciones de interés económico, como es el caso de Almaraz, no tengan que tomar sus decisiones por unanimidad, como ahora, sino por una mayoría 'razonable', para evitar el bloqueo actual respecto a Almaraz” [1]. Se trataba de la reunión que mantuvieron Ignacio Sánchez Galán, presidente de Iberdrola; Francisco Reynés, presidente de Naturgy; José Bogas, representante (provisional) de Enel-Endesa, y Teresa Ribera, la ministra de *transición ecológica*. Y ese asunto, el cambio normativo, *puesto sobre la mesa*, que otros medios llegaron a elevar a categoría de “futura normativa de negociación entre empresas y políticos” [2], nunca se concretó ni se abordó; una prueba más, como veremos más adelante, de que en cuestiones nucleares el poder político ni está, ni se le invita, ni se le espera.

Porque tras el 28 de enero las empresas siguieron inamovibles en sus posiciones (cierre en cuarenta años o en un *mínimo* de cincuenta), con el despliegue habitual de bravatas, desinformaciones y golpes de efecto para llenar titulares y pasar el tiempo, mientras que, probablemente, negociaban entre ellas durante febrero y parte de marzo. Algo mucho más coherente con los intereses que emanan de la propiedad de los reactores **Almaraz 1 y 2**, iguales: Iberdrola, 53%; Enel-Endesa, 36%; Naturgy, 11%; **Ascó 1**: Enel-Endesa, 100%; **Ascó 2**: Enel-Endesa, 85%, Iberdrola, 15%; **Cofrentes**: Iberdrola, 100%; **Trillo**: Iberdrola, 48%, Naturgy, 34,5%, EDP, 15,5%, Nuclenor, 2%, y, finalmente, **Vandellós 2**: Enel-Endesa, 72%, Iberdrola, 28%) que una supuesta *negociación* con los políticos. La realidad: excepto en Ascó 1 y Cofrentes, en que una sola eléctrica puede decidir sin contar con las otras, en el resto (casi) *todo estaba por hacer* y (casi) *todo era posible*.

Tampoco se percibió *desbloqueo* cuando, a primeros de febrero, tocó abordar la primera *patata caliente*: la renovación de licencia de Almaraz. En resumen, el supuesto *desbloqueo* se redujo a que el partido del gobierno (PSOE) hizo oficial lo que hasta entonces era oficioso: su renuncia al punto del programa electoral del cierre de las centrales nucleares a los cuarenta años de funcionamiento.

### Primer paso real: el protocolo

La *cuestión atómica* se comenzó a abordar *en serio* entre el 5 y el 12 de marzo, mediante la firma de un **protocolo** conjunto auspiciado por Enresa, la Empresa Nacional de Residuos (radiactivos) S. A., empresa pública propiedad del Ciemat (80%) y la SEPI (20%). Allí se concretó el valor de uno de los puntos de interés común: la tasa que las eléctricas pagan a Enresa para la futura *gestión* de los residuos radiactivos. El **protocolo** fijó un incremento máximo de dicha tasa de 6,9 a 7,9 euros por Mwh generado, hasta el 2035; lo que supuso un primer marco tangible al calendario de funcionamiento nuclear.

Es importante destacar que Iberdrola y Naturgy, las eléctricas más interesadas en acortar el funcionamiento nuclear, validaron el protocolo casi una semana antes que Enel-Endesa, la parte más interesada en alargarlo, que demoró su firma hasta el 11 de marzo, coincidiendo con la celebración de un consejo en que se cambió al presidente de la compañía. Lo cual indica dos cosas: que los verdaderos amos de Enresa, el conglomerado internacional de origen italiano Enel, habían hablado, y que las negociaciones mantenidas poco tenían que ver con las informaciones publicadas [3].

### Segundo paso: Almaraz

El protocolo era un primer paso, pero aún quedaba la cuestión clave: las inversiones a realizar para mantener los beneficios nucleares. Desde Enel-Endesa se realizaron maniobras de despiste para hacer jugar al Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) un papel de aval del volumen de inversiones necesario; también se hicieron propuestas surrealistas, como que Iberdrola y Naturgy les cediesen a bajo coste su parte en la propiedad de los reactores que considerasen "deficitarios" [4]; porque la clave, como siempre, era pura y simplemente el lucro.

Pero tampoco se trataba de llevar la apuesta hasta el final. El calendario para renovar la licencia de Almaraz apretaba, y el acuerdo se concretó (según los periodistas especializados) en la madrugada del 22 de marzo. Podemos ahorrarnos la retórica habitual sobre la "guerra", las "negociaciones al límite", la "madrugada de infarto", etc. y ceñirnos al resultado: fecha de cierre reactor por reactor, a la carta, y con control absoluto de los ingredientes del menú.

Así, Almaraz 1 cerrará el 1 de noviembre de 2027 y Almaraz 2, el 31 de octubre de 2028; también se fija un límite de inversiones de 400 millones de euros, ampliable a 600 si hay necesidad de reformas técnicas. Y si se superasen esos 600 millones las eléctricas propietarias se reunirían, primero con los políticos y luego entre ellas. Si no se llegase a acuerdos se abriría la posibilidad de abandono de la Agrupación de Interés Económico que gestiona Almaraz, previa venta de su participación. A diferencia de lo anunciado en enero, nada de toma de decisiones por mayoría: o acuerdo común o nueva negociación.

El acuerdo sobre Almaraz sienta las bases para negociar detalles económicos de los otros reactores de propiedad compartida a medida que se acerque el calendario de renovación: comenzará Vandellós 2, con límite en 2035, luego Ascó 2, previsto hasta 2033, y Trillo, también hasta 2035. ¿Pueden surgir conflictos en las Agrupaciones de Interés Económico de cada reactor? Por supuesto, pero ahora hay una referencia que antes no existía [5].

## La letra invisible del acuerdo nuclear

Hasta aquí lo que se ha sabido de la letra pequeña, pero queda un amplio campo, el que determina la *letra invisible*: los movimientos políticos y empresariales de los que nunca se dará cuenta, pero sin los cuáles no es posible explicar los hechos. Y una letra aún más invisible, la que nos afecta a la resistencia a la energía nuclear, hoy inexistente; la letra que debería dar cuenta, analizar y reflexionar sobre las causas por las que, con una catástrofe nuclear activa en Fukushima desde hace ocho años que marca el futuro de todas y todas, y con un rechazo a la energía atómica que nunca ha bajado del 60% de la sociedad, las empresas eléctricas han podido cerrar un acuerdo de calendario sin ninguna molestia, sin que esa mayoría social consciente de la amenaza nuclear haya podido hablar con voz propia.

Este fracaso, el del movimiento antinuclear, se suma a otro muy anterior, el del movimiento por la paz. Son el síntoma más evidente de que la era de la barbarie ya ha comenzado. Analizar las causas de dichos fracasos es perentorio, pero desborda con mucho el marco de uno o varios artículos, o de uno o varios libros.

## Notas

[1]

[https://www.eldiario.es/economia/Gobierno-renuncia-cumplir-programa-PSOE\\_0\\_861964766.html](https://www.eldiario.es/economia/Gobierno-renuncia-cumplir-programa-PSOE_0_861964766.html)

[2]

[https://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/extremadura/electricas-gobierno-acercan-p-osturas-cerrar-centrales-nucleares-2025-2035\\_1140924.html](https://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/extremadura/electricas-gobierno-acercan-p-osturas-cerrar-centrales-nucleares-2025-2035_1140924.html)

[3]

<https://www.lavanguardia.com/economia/20190311/46960002925/enresa-pacta-electricas-calendario-cerrar-nucleares.html>

[4]

<https://www.elindependiente.com/economia/2019/03/19/endesa-ofrece-iberdrola-naturgy-que-darse-almaraz-pierden-dinero-la-central/>

[5] Sobre el acuerdo

22/03/2019: \_

<https://www.eleconomista.es/energia/noticias/9778260/03/19/La-continuidad-de-las-nucleares-despejada-tras-la-paz-de-las-electricas.html>. Sobre conflictos futuros,

23/03/2019:

<https://www.lainformacion.com/empresas/madrugada-caliente-electricas-presidentes-pacto-nuclear/6495606/>. Es interesante leer el ponderado editorial de *El País* del 22 de

marzo:

[https://cincodias.elpais.com/cincodias/2019/03/22/companias/1553277927\\_203365.html](https://cincodias.elpais.com/cincodias/2019/03/22/companias/1553277927_203365.html)

[Miguel Muñiz mantiene la página divulgativa [www.sirenovablesnuclearno.org](http://www.sirenovablesnuclearno.org)]

30/3/2019

## A partir de un proceso

**Juan-Ramón Capella**

[Gran inteligencia política de los dirigentes independentistas: tumban el presupuesto y por tanto al gobierno, y provocan unas elecciones de las que pueden salir altamente escarmentados pues la derecha hispánica va sin frenos. ¿Buscan convertirse en mártires como Rafael de Casanova, elevado a los altares por un trozo de metralla?]

Ante el tribunal que les juzga, la defensa de los dirigentes independentistas consiste en desdecirse de lo que hicieron: no hubo declaración de independencia, no hubo propiamente un referéndum (más bien un *happening*), etc. O sea, pretenden que todo era una función de teatro para sus seguidores y para incrementar su propia fuerza como movimiento. ¿Creen que esta versión le gustará a su propia gente? ¿La considerarán astucias de defensa? Probablemente. No hay peor sordo que el que no quiere oír.

Un amigo, ilustre magistrado emérito, me señala que jurídicamente se puede estimar la violencia aunque no aparezca armada. Yo no entro en este asunto, pero sí aprecio una tremenda y sostenida dosis de coerción ejercida sobre la sociedad catalana que la ha dividido profundamente por mucho tiempo. Eso, con independencia del lado jurídico, es lo que no tiene perdón.

Ni olvido.

De las imágenes por televisión del proceso a los dirigentes institucionales de la rebeldía independentista se infiere ya claramente una consensuada relación entre ellos e instituciones u organizaciones cívicas al objeto de oponerse a las misiones de la policía judicial tanto en los días anteriores al happening pseudorreferendario como ese mismo día. La fuerza privada ejercida contra la fuerza pública es indudable, así como una organización provocadora que convocaba a particulares a los lugares de registro o de votación para contraponerse a la policía judicial. A eso se añadían insultos, agresiones y vejaciones a los agentes reveladores de un odio ciego y cegador.

Estas actuaciones contrastan con la pretensión de que se considere a los procesados como presos políticos. Se trata claramente de unas personas enjuiciadas por haber pervertido gravemente sus funciones institucionales. Sus partidarios disfrutaban de todas las libertades políticas y juegan con ellas hasta un abuso parecido al de los niños mal educados. Otros hablan de *desobediencia civil*, olvidando que una de las condiciones para que ésta pueda ser apreciada es la aceptación clara de las consecuencias de la



desobediencia.

El sistema constitucional de libertades ha dotado a las instituciones catalanas de poderes y competencias como estas jamás habían tenido. El mal uso de tales poderes y competencias por parte de los independentistas en las instituciones, y la inacción del Estado ante este mal uso durante mucho tiempo —p.ej., ante la exhibición de banderas independentistas en balcones de ayuntamientos, acuerdos inconstitucionales de éstos o incluso llamamientos a la ilegalidad por medio de altavoces públicos—, revela una inapropiada condescendencia del poder ejecutivo del Estado, también culpable por omisión de los males de hoy. Si se crearan *comisiones de la verdad* (del estilo de las de Sudáfrica), habría que exigirles responsabilidad por lo menos moral y política también a las personas con poderes ejecutivos estatales.

Hay que decir asimismo que en este enfrentamiento del independentismo con la legalidad se han perdido de vista muchas formas democráticas elementales. La exhibición de símbolos partidistas en edificios oficiales revela una especie de concepción patrimonial de las instituciones por parte de ciertos cargos públicos (de titulares de alcaldías a un *honorable*) completamente extraña a la democracia. Como si las instituciones fueran un botín que puede ser usado para cualquier cosa.

Si se siembra zizaña se cosecha más zizaña. Ahora el conflicto principal se da entre los catalanes más que entre los independentistas catalanes y el resto de España. A los catalanes nos aguarda un futuro de *flamencos* y *walones*. Adiós a la Cataluña ilustrada. ¡Pobre sociedad la nuestra, con una división más, y además gratuita!

29/3/2019

“¿Y nosotros en qué creemos?”. Es la pregunta que Dick Cheney hace a Donald Rumsfeld en *El vicio del poder* (título original: *Vice*. Film de 2018, de Adam McKay).

Describo la escena: un joven Cheney acaba de obtener un contrato en la Casa Blanca. Comienza a ver los tejemanejes políticos, las mentiras, las dobles verdades, los engaños, la manipulación... y le pregunta a su jefe (en los años 70 era Donald Rumsfeld): “entonces... ¿en qué creemos nosotros?”

Ante esta pregunta, Rumsfeld se queda perplejo: ¿Cómo que en qué creemos nosotros? Vaya pregunta. Pasados unos segundos, Rumsfeld se ríe a carcajadas de la pregunta que le hace el joven y ambicioso Cheney. Rumsfeld se ríe de la ingenuidad de Cheney, y éste lo entiende a la primera: ellos creían en la oportunidad de atesorar poder al precio que fuera, creían en defender situaciones de abuso si les beneficiaba para sus objetivos, creían en la imposición de su visión del mundo, creían en enriquecerse... Creían en mantenerse en el poder.

La pregunta acerca de las creencias personales y también acerca de las creencias socialmente compartidas es central para comprendernos en nuestro presente y en nuestro futuro en común. No comparto la afirmación según la cual hoy en día muchas personas no creen en nada. Yo lo veo de otra forma. Siempre ha existido una pugna en torno a las creencias. Las creencias importan. Importan las creencias de tradición religiosa, y también importan, y en ellas pienso ahora, las creencias laicas. No solo tienen creencias las personas que se identifican con una tradición confesional.

Antes que una ausencia de creencias, se dan propuestas explícitas de creencias y, en ocasiones, propuestas implícitas que se transmiten en los modelos de relación social, en las propuestas políticas, en la publicidad, o en los modelos educativos. Creencias insertas en los modos de vida, en la justificación y aceptación de las estructuras de poder, en las formas de relacionarnos, en el derecho vigente, en la capacidad o incapacidad de crítica y de transformación social, en la percepción de los otros. Antes que ausencia de creencias, lo que se observa es una propuesta de creencias, y una construcción de relatos políticos en los que las creencias ocupan una posición central.

Timothy Snyder, en *El camino hacia la no libertad* (Galaxia Gutenberg, 2018) explica cómo desde hace unos años se ha pretendido pasar de una política de la inevitabilidad (cuyo lema sería ‘no hay nada que hacer’, ‘no hay alternativas’) a una *política de la eternidad*: “Cuando están en el poder, los políticos de la eternidad fabrican crisis y manipulan las emociones provocadas por ellas. Con el fin de distraer la atención de su falta de capacidad o de voluntad para hacer reformas, los políticos de la eternidad ordenan a sus ciudadanos que sientan entusiasmo e indignación de forma intermitente, con lo que ahogan el futuro en el presente”, p. 17.

La pregunta acerca de ¿en qué creemos? es necesaria para analizar cuáles son las ideas transformadoras a las que nos adherimos, cuáles con las ideas con las que nos comprometemos, cómo explicamos lo que nos sucede, las causas de los problemas a los que nos enfrentamos. También cuáles son las ideas, los proyectos que contienen ideas, que se proponen para mejorar lo existente.

La extrema derecha juega en este terreno. Tiene claro que parte de su éxito pasa por conseguir que las personas se adhieran a determinadas concepciones del mundo y que lo hagan, antes que nada, emocionalmente. La extrema derecha tiene clara la importancia de las creencias y percibe la disponibilidad de espacio social para recuperar creencias que se consideraban superadas, para fomentar nuevas creencias o para fundamentar sus propuestas en ideas de las que tratan de apoderarse. Un ejemplo de ello se pudo ver en [el discurso de Francisco Serrano \(diputado autonómico de Vox\) en el parlamento andaluz](#).

En este discurso, se intentan utilizar fundamentos de la tradición judeo-cristiana para ponerlos al servicio del ideario político y el programa de Vox. La misma operación ha hecho Bolsonaro en Brasil, Trump en EEUU o Putin en Rusia. El libro de Snyder documenta este proceso en el caso de la política rusa: la propuesta y la repetición de una serie de creencias entroncadas en un misticismo histórico que trata de justificar el rechazo al extranjero, la presentación de las disidentes como enemigos a la patria, la justificación de la represión violenta, el imperialismo, el odio a los homosexuales o el sometimiento de la mujer.

Este tipo de discursos que apela a creencias, sean mantenidas de forma superficial o vividas sinceramente, son criticables y han de ser criticados cuando proponen una involución democrática, cuando apuestan por exclusiones sociales, cuando justifican violencias, cuando defienden contextos históricos que causaron sufrimientos injustificables. Es importante mantener esta crítica, al mismo tiempo que se aborda otra parte del problema: es más fácil ver el engaño en las creencias ajenas que darse cuenta de las

debilidades de las creencias propias.

Por eso es importante hacer la pregunta: ¿y nosotros en qué creemos? O si se quiere, ¿con qué creencias nos comprometemos? Que las personas seamos tratadas como iguales, que defendamos la libertad de orientación sexual, que las personas tengamos iguales derechos básicos, que tengamos acceso a la educación, a la sanidad, a la vivienda... que tengamos igual respeto en tanto que seres humanos sin distinción de color de piel, sexo, orientación sexual, procedencia, religión... solo es posible si creemos que estos principios han de tener nuestro apoyo y han de ser defendidos social y estatalmente. No existe ninguna determinación biológica que nos haga seres democráticos o igualitarios. No existe ningún principio inmutable que impida la involución democrática.

Las transformaciones sociales necesitan de creencias compartidas que se hagan presentes en las prácticas sociales e institucionales. Además de tener instrumentos de control sobre la actuación de los poderes públicos, se requieren autoridades públicas que respeten los derechos y las libertades de las personas, y, en el fondo, que se comprometan con la defensa de los derechos y de las libertades.

Recientemente se ha estrenado otra película que resulta muy interesante para ejemplificar la relación entre lo que creemos y las transformaciones sociales, políticas y jurídicas. En *Una cuestión de género* (título original: *On the Basis of Sex*. Un film de 2018, de Mimi Leder) se explica parte de la vida y lucha de Ruth Bader Ginsburg, abogada feminista estadounidense que desde 1993 forma parte del Corte Suprema de su país. Ginsburg contribuyó a cambiar el derecho norteamericano y, por influencia de lo que ocurría en EEUU, el derecho de otros países. Junto con otras compañeras y compañeros activistas, contribuyó a introducir la categoría de 'discriminación de género'. En la historia de Ginsburg, como en la historia de tantas personas que han luchado y luchan por un mundo más justo, como en las luchas colectivas, la pregunta acerca de ¿y nosotros en qué creemos? se hace presente de forma continua. También se hace patente la dificultad de llevar a la práctica estas creencias.

Visto de esta forma, tener creencias que contribuyan a la igualdad y a la libertad de las personas, que contribuyan al reconocimiento y al respeto, es esencial para hacer posible tanto las propuestas de políticas democráticas e igualitarias, como, sobre todo, la materialización y de defensa de las mismas. La democracia, los derechos colectivos, la igualdad... requieren de creencias compartidas. No se requiere que estas creencias y los compromisos que generan tengan una única fuente de procedencia, pero sí necesitamos creencias compartidas y compromisos compartidos. Esta posibilidad de encuentro se hace posible si la atención se pone, no en el punto de partida, no

en la capilla de procedencia, sino en los compromisos adquiridos, en los comportamientos reales que tienen las personas, en las ideas por las que las personas están dispuestas a comprometerse y, si es necesario, a renunciar a parte de su bienestar material o personal. Digamos que la pregunta acerca de las creencias se clarifica si la atención se pone en lo que se hace y, a partir de aquí, en las razones que fundamentan ese actuar. No deberían importar tanto las etiquetas o los posturesos tan al uso, sino lo que realmente se hace.

La pregunta de fondo acerca de ¿y nosotros en qué creemos? además de fundamental, se vuelve acuciante cuando las propuestas populistas y demagogas, y la apelación a emociones desbocadas, hallan un terreno propicio en el debilitamiento de creencias morales y políticas que son esenciales para fundamentar una sociedad democrática e igualitaria. La cuestión más acuciante tal vez no sea tanto la de criticar las creencias que no compartimos como defender aquellas que, proviniendo de distintas tradiciones emancipatorias, permiten fundamentar y defender una sociedad más democrática e igualitaria. Que la preocupación acerca de las creencias que rechazamos no nos impida mantener viva una cuestión fundamental: ¿y nosotros en qué creemos?

28/3/2019

La lectura del excelente análisis que Joaquim Sempere lleva a cabo en su libro **“Las cenizas de Prometeo”** me ha movido a escribir estas líneas sobre la relación directa entre el colapso planetario que se avecina, debido al agotamiento de los recursos no renovables, y la respuesta militarista que desde muchos países se está pergeñando. Relación que desde la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos ha aumentado de manera amenazante y que puede acabar, tal como anuncia el libro de Sempere, en gobiernos más autoritarios donde predomine un ecofascismo o, por el contrario, en sociedades más democráticas, solidarias y ecologistas. Esto último sólo ocurrirá si hay un movimiento social capaz de liderar la transición energética hacia una sociedad postcarbono.

\*

Dos causas suponen un peligro vital para la vida en el planeta y están interconectadas: en primer lugar, el cambio climático, causado por la acción humana sobre los ecosistemas, derivado de la sobreexplotación de recursos no renovables, que conduce al agotamiento de las reservas de hidrocarburos y otros minerales. También se aprecia un uso abusivo de insumos químicos que provocan el agotamiento de las tierras agrícolas y la contaminación de las aguas, lo que unido a la emisión de carbono a la atmósfera provoca el calentamiento del planeta. Ello puede conducir a catástrofes medioambientales, sequías, huracanes, escasez de agua para uso humano, y aumento del nivel del mar. Efectos que a su vez provocarán, si no se pone remedio, grandes conflictos humanos, entre ellos, grandes migraciones y guerras.

La segunda gran causa que pone en peligro a la humanidad y que está interconectada a la anterior es la existencia de armas nucleares. Una amenaza un tanto olvidada, pero que está ahí, en manos de nueve gobiernos, que pueden utilizarlas como medio para conseguir objetivos políticos ligados a los intereses de desarrollo de sus propios países. Esto viene al caso por la actitud amenazante del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, quien anunció, hace escasas semanas, la ruptura del *Intermediate Nuclear Forces* (INF), firmado entre Ronald Reagan y Mijaíl Gorbachov en 1987. Tratado que alejó del suelo europeo la posibilidad de una guerra nuclear pues, hasta entonces, las dos potencias habían instalado misiles nucleares, de corto y medio alcance (de 500 a 5.500 km), a ambos lados de la frontera que dividía Europa durante la Guerra Fría. Ruptura que ha sido oficializada por el líder

ruso Vladimir Putin, quien ha contestado que da por roto el INF.

La ruptura del INF ya tuvo en 2002 un antecedente, el abandono de otro importante acuerdo nuclear —ruptura también llevada a cabo por EEUU—, el Tratado *Anti-Ballistic Missile* (ABM), que prohibía la instalación de antimisiles. Un Tratado que había mantenido el equilibrio del terror entre las potencias, pues el lanzamiento de un sólo misil aseguraba la total destrucción mutua a través de una guerra nuclear. La ruptura del Tratado ABM propició que Vladimir Putin anunciara desplegar nuevos misiles para burlar el escudo antimisiles que EEUU había instalado en Polonia, Rumania y en Rota (Cádiz), y que presagiaba la reaparición del enfrentamiento nuclear entre ambas potencias en suelo europeo. Algo que ahora se ha certificado con la ruptura del INF.

Una amenaza que se acrecienta al poner en peligro la ratificación del Tratado START III de 2010 de reducción de los arsenales nucleares firmado entre Barack Obama y Dimitri Medvédev, y aún no ratificado por la Duma rusa ni por el Senado de EEUU, y que reabre la pesadilla de una escalada de armamento nuclear entre ambas potencias.

Esta amenaza tiene su causa en el afán de dominar la geopolítica mundial por parte de ambas potencias, y así controlar recursos, el transporte de éstos y el comercio mundial para el desarrollo de sus economías, que en ambos casos es capitalista. Unas potencias que, llegado el caso, no dudan en recurrir a la guerra si sus intereses entran en colisión con los de los demás. De ahí surgen muchas de las tensiones y guerras periféricas que se desarrollan en diferentes lugares como Siria, Yemen, Ucrania, Venezuela...que enfrentan a Estados Unidos con Rusia y China. Y, bajo esa pretensión, todas las potencias llevan a cabo un reforzamiento de sus capacidades militares, convirtiendo sus fuerzas armadas en un bastión ofensivo y defensivo (ambos a la vez) frente al resto de potencias con quienes rivalizan por el control recursos y mercados. Y responden, a su vez, con alianzas con otras potencias emergentes como India, Turquía, Irán, Arabia Saudí...

Mientras tanto, la Unión Europea —sin un rumbo fijo— pretende mantener un equilibrio entre su aliado histórico, EEUU, y el resto de las potencias emergentes, incluida Rusia. De ahí que desde la UE se haya impulsado la creación de la *Permanent Structured Cooperation* (PESCO). Una alianza militar de soberanía europea encabezada por Alemania y Francia que pretende convertir a la UE en potencia militar sin dependencia de la OTAN.

Estos pasos de la UE en el ámbito militar se van consolidando con la aprobación de un presupuesto de investigación militar de 590 millones de euros en 2018, que para los años 2021-2027 alcanzará los 13.500 millones.

Dinero que recibirán las industrias militares y de seguridad para desarrollar armamentos y tecnologías de control y vigilancia en fronteras y aeropuertos. Todo ello tiene como finalidad promover economías de escala en la adquisición de armamentos conjuntos para los países miembros, que se especula que alcanzarán los 50.000 millones de euros y que servirán para desarrollar la PESCO.

Si la creación de la PESCO y las grandes inversiones en armamentos conjuntos resulta inquietante no lo es menos el aumento de presupuesto de la agencia de control y vigilancia de fronteras, FRONTEX, que ha pasado de 6 millones de euros en 2005 a los 302 millones en 2017. Una agencia que, aunque de carácter civil, se militariza, pues se equipa con material militar, helicópteros y patrulleras fuertemente armadas. Una UE que ya dispone en sus fronteras de más de 1.000 km de vallas (muros) con el objetivo de impedir la llegada de migrantes.

Obsérvese cómo seguridad y defensa se aúnan en una preocupante *securitización* donde se mezcla lo militar y lo policial, y que tiene como objetivo blindar las fronteras europeas para impedir la llegada de migrantes, especialmente en el mar Mediterráneo. A su vez, se dispone de una fuerza militar para proyectarse hacia el exterior en aquellos asuntos que describe el Estrategia Europea de Seguridad (EES): *seguridad energética; cambio climático; catástrofes naturales; crisis humanitarias; pandemias; migraciones masivas*. Todos ellos derivados del colapso de la biosfera y cuyos efectos ya se hacen notar en los países del sur global. Ciertamente, la EES describe otras amenazas como la *proliferación de armas de destrucción masiva*, la ciberseguridad, el *terrorismo*, y el *crimen organizado*. *Frente a las cuales también se pretende dar una respuesta de carácter militar cuándo no parece que ninguna de ellas (que aquí no se abordan) tenga solución por ese camino.*

Siguiendo con la interconexión entre militarismo y el colapso gradual de la biosfera —que ya ha iniciado su recorrido—, los países del sur global, más vulnerables a sus efectos debido a la falta de medios para hacerles frente, ya están siendo testigos de grandes migraciones. Unos huyen debido a las sequías, falta de agua, empobrecimiento de las tierras cultivables. Otros y otras huyen y se desplazan por los efectos de conflictos y guerras derivados de los enfrentamientos que se producen por el control y explotación de recursos no renovables: hidrocarburos y minerales. Así, para algunos países tener petróleo o coltán se ha convertido en una “maldición”, debido a los efectos para su población (Sudan del Sur, Nigeria, República Democrática del Congo).

Estas migraciones masivas se dirigen hacia los países enriquecidos. Éstos, por su parte, arbitran como respuesta la militarización de las causas que su



modelo económico provoca sobre los países empobrecidos.

Todo esto es lo que se denomina ecofascismo, pues va acompañado del aumento de la *securitización*, que compagina autoritarismo, recorte de libertades e intolerancia hacia los diferentes, es decir, los migrantes, y que puede convertirse como norma de gobierno en muchos países. Como ejemplo, la instalación de gobiernos de derecha extrema con un fuerte componente nacionalista y xenófobo, que tienen su máxima expresión en la llegada de Donald Trump a la presidencia de la primera potencia mundial. También ha ocurrido con Bolsonaro en Brasil o Duterte en Filipinas. Esta extrema derecha ha llegado a Europa y comparte gobierno en Italia, Austria, Polonia y Hungría, y está presente en los parlamentos de Francia, Alemania, Dinamarca, Finlandia, Suecia y Holanda, y en España en el parlamento de Andalucía.

Este ecofascismo necesita de un militarismo cada vez más beligerante para mantener los privilegios de las élites que hoy gobiernan el capitalismo global. De ahí el reinicio del gasto militar mundial después de superar la crisis de 2007, y que a partir de 2016 ha vuelto a incrementarse; como los enormes recursos destinados a adquirir armamentos en todos los países industrializados. En España, el actual gobierno de Pedro Sánchez, en su corto período de presidencia, ha adquirido el compromiso de poner en marcha siete programas de armamentos entre 2019 y 2032 por un importe de 12.100 millones de euros. Carrera de armamentos que en el ámbito nuclear tiene su expresión más amenazante para la supervivencia humana.

Como bien señala Sempere en su libro, habrá que desempolvar los viejos discursos solidarios que, junto a los nuevos (en especial el de las feministas), serán necesarios para salvaguardar la especie humana de las catástrofes que se avecinan.

25/3/2019

## ¿Qué innovación llegará a todos los centros?

**Joan M. Girona**

Unos días antes de acabar 2018 el Departamento de Educación de la Generalitat de Catalunya firmó un acuerdo con Escola Nova 21 (EN21), una alianza de centros educativos y entidades por un sistema avanzado (así es como se definen). En la primavera de 2016, cuando se presentó públicamente EN21 ya expresamos **nuestra opinión** en aquel momento. Han pasado más de dos años y el mundo de la enseñanza ha cambiado. Como es lógico, ha habido mejoras, y otros aspectos se han mantenido en horas bajas; la formación permanente es uno de ellos. La información que hemos conocido dice que el acuerdo que comentamos es para extender la innovación educativa que propone la mencionada alianza en todos los centros escolares de Catalunya; públicos y concertados, de primaria y de secundaria.

Es bueno que se hable de innovación, no nos podemos quedar estancados; el mundo, las sociedades avanzan. Hacia dónde, es otra historia. La enseñanza tiene que avanzar también: ¿hacia dónde? ¿Qué quiere decir innovar? **La mayoría de centros de nuestro país han ido innovando día a día**, dando respuesta a las situaciones que se iban encontrando en su particular comunidad educativa. También funcionaban redes de trabajo y/o de coordinación (comarcales o de distrito, de competencias básicas...) promovidas por algunos maestros y que surgían de las necesidades de colaborar, de coordinarse, de aprender entre todos y todas.

Hablamos de **una innovación cotidiana** que se ha estado produciendo antes y después de la aparición de los programas innovadores que quieren abarcar muchas escuelas (ahora todas). Probablemente habría sido más eficaz que las administraciones hubieran llevado a cabo su responsabilidad: **acompañar y ayudar a cada centro siempre que éstos lo necesitaran**. Un funcionamiento que habría ayudado a avanzar a su ritmo a cada comunidad escolar. Parece que se ha optado por generalizar la innovación; *queremos constelaciones, no estrellas*, hemos leído. Una opción, como todas, con inconvenientes y ventajas. Un intento de ampliar el número de centros innovadores, pero que puede ahogar las redes preexistentes a la aparición de EN21. Opino que la participación espontánea y a partir de las situaciones de cada día anima más que la creación de redes desde la administración o desde entidades externas.

El acuerdo firmado está en la línea actual de todas las administraciones, educativas o no (ayuntamientos, diputaciones, comunidades autónomas, estado central...), de **externalizar los servicios que prestan a las**

**personas.** Se podría decir que el Departamento de Enseñanza ha hecho dejadez de algunas de sus funciones y las ha encomendado a una instancia privada.

Hay personas que afirman o esperan que el acuerdo sea positivo para la enseñanza de nuestro país. Personalmente tengo una cierta prevención repasando las actuaciones de EN21 a lo largo de dos cursos escolares. El programa que defiende y propone en sus escritos y en sus charlas es interesante, pero nos gustaría **hacer algunas reflexiones sobre este programa.**

**Las necesidades básicas:** disminución de ratios, aumento de profesorado, más recursos, mejores instalaciones... todo aquello por lo que luchan muchos enseñantes, las mareas y otras plataformas ¿cómo quedan? EN21 ha dicho abiertamente que la innovación hay que separarla de las luchas para mejorar el actual sistema: “debemos diferenciar la innovación educativa de la reivindicación política”. Parece que cambiar la escuela no tiene **ideología**. Me gusta en esta línea citar a Paulo Freire: *El buen profesional de la educación que no lucha para ampliar su espacio político y el de su entorno, que no lucha socialmente para mejorar su situación y la de los miembros de su comunidad educativa o renuncia a la lucha por los derechos y deberes de la ciudadanía, trabaja, en realidad, en contra de la eficacia profesional.*

**¿Se puede innovar de verdad, transformando la educación, sin tener muy presente la situación en que estamos hoy?**

**La segregación escolar** por motivos de clase u origen se mantiene (véase los centros *guetizados*). Se critica abiertamente la segregación por razón de género, pero las otras segregaciones no son objeto del mismo esfuerzo para paliarlas. El reciente decreto de escolarización inclusiva, aprobado por la Generalitat, ha propiciado matricular alumnado con necesidades específicas en escuelas e institutos ordinarios, pero no los ha dotado de los recursos adecuados. Evidentemente estas actuaciones no ayudan a mejorar los aprendizajes de TODAS y TODOS, sean cuales sean sus capacidades. **¿El pacto incidirá en revertir este proceso?**

**Las escuelas que forman parte de alguna manera de EN21 han participado en varias actividades formativas a lo largo de estos dos años.** Reconociendo, como hemos escrito más arriba, bondades de su programa y de sus objetivos, encontramos algunas carencias: si a partir de ahora tienen que impulsar las formaciones que se hagan en Cataluña tendrían que tener en cuenta algunos aspectos que están un tanto olvidados. Entidades bancarias están ofreciendo (además de sus productos) cursos o charlas para los alumnos; su **orientación es de una economía**

**neoliberal** que no es la más adecuada para transformar la enseñanza en beneficio de la mayoría de la población. Se tendría que explicar y eliminar de los institutos.

Parece que está aumentando la **presencia de creencias y pseudociencias** entre el conjunto de maestros y profesorado (por ejemplo, la llamada pedagogía (?) sistémica o la antroposofía Waldorf); forjar y fomentar **el pensamiento crítico** no está muy de acuerdo con el mantenimiento de las creencias en las escuelas públicas, algunas de las cuales las publicitan en las jornadas de puertas abiertas o en sus páginas web. Uno de los objetivos de las formaciones sería ayudar a promover este pensamiento crítico en el alumnado, pues si su profesorado no lo practica no llegaremos a buen puerto.

Con la extensión del pacto a todos los centros escolares, **¿se acabará la competitividad entre escuelas vecinas para mejorar la matrícula?** Las jornadas de puertas abiertas, ¿serán para exponer los criterios del Proyecto Educativo del Centro y la coordinación con los centros escolares del entorno próximo, o seguirán siendo un día para vender mejor la propia escuela?

**Porque la autonomía de centro tan aireada aumentará las desigualdades si todas las escuelas y los institutos no tienen las mismas condiciones.** O mientras los criterios de admisión de alumnos faciliten escoger centro a las familias que se lo pueden permitir y marginen a las otras.

Imagino que las personas que están ilusionadas con el pacto del Departamento con EN21 piensan que es un paso adelante muy interesante. No compartimos su optimismo basándonos en los hechos, no sólo en las palabras. Ojalá nos equivoquemos, **porque la enseñanza del país necesita una sacudida desde las raíces para llegar a una auténtica transformación**, para llegar a aquello que demandan los niños y adolescentes actuales. **Una sacudida que tenga en cuenta, en prioridad, las necesidades básicas antes expresadas y a la vez una buena formación transformadora y crítica.**

2/2019

## La tenue línea roja. De economía roja, verde y violeta

Cuaderno de postcrisis: 17

Albert Recio Andreu

### I

El feminismo y el ecologismo han emergido como movimientos con capacidad de movilización y discurso. Ambos contienen un importante componente igualitario, respecto a las desigualdades de género en un caso y respecto a las generaciones futuras en el otro. Ambos contienen importantes dosis de crítica al capitalismo real, a sus efectos; en un caso se denuncian desigualdades salariales, de jornada laboral total, de inadaptación de la vida laboral mercantil al resto de la experiencia vital, etc., y en el otro el impacto de la actividad económica convencional sobre el medio natural. Ambos plantean la necesidad de una importante reorganización de la vida social; aunque esto a menudo no está presente en las reivindicaciones más inmediatas, hay una conciencia creciente de la importancia, por una parte, de que se introduzcan cambios en la organización productiva que articulen de forma distinta la relación entre la vida mercantil y la no mercantil, y, por otra, de que se reorganice el modelo de producción y consumo hacia un marco sostenible. Ambos, al menos en sus versiones más elaboradas, contienen una dimensión universal, incluyen al conjunto de la población mundial, y en bastantes casos —más en el ecologismo— se es consciente de las desigualdades entre los estados y las sociedades que son parte esencial del problema. El crecimiento de la conciencia feminista y ecológica constituye por tanto un avance en la larga tradición igualitaria que ha conseguido alcanzar alguno de los logros más respetables de las sociedades humanas.

Lo llamativo de la coyuntura actual es que el ascenso del igualitarismo violeta y verde coincide en el tiempo con el declive del igualitarismo tradicional, sobre todo de su versión más elaborada, la tradición socialcomunista. Persiste el debate sobre las desigualdades; de hecho, se ha reavivado al calor de la crisis y de la aparición de numerosos estudios que muestran su crecimiento y su relevancia. Lo que no existe es un movimiento social potente, con discurso y propuestas, que plantee en serio una reordenación social. Hoy gran parte del debate sobre la pobreza está en manos de ONG que exigen medidas reformistas y denuncian su situación. Pero lo que ha desaparecido o menguado es un movimiento que base la reducción de la desigualdad en una reorganización social. Es más, las organizaciones sociales que más han encarnado estas demandas —los sindicatos— han dejado de ser reconocidas por muchos sectores al considerarlas organizaciones atadas al modelo dominante y, por tanto, incapacitadas para liderar la lucha contra la

desigualdad.

## II

Hay numerosos factores que explican tanto el debilitamiento de la línea roja como su dificultad para conectar con las otras dos corrientes. Aunque, como comentaré más tarde, hay también mucha potencialidad y necesidad de que el igualitarismo se apoye en las tres patas.

El apagamiento de la línea roja es en gran parte el resultado de dos procesos sociales simultáneos: de las transformaciones económicas y sociales en los países capitalistas y del fracaso de las experiencias alternativas. Como de ambos temas he escrito en otros cuadernos, me limito a resumir algunas cuestiones. En las sociedades capitalistas desarrolladas se han producido transformaciones importantes y de efectos contradictorios de la base social. Por una parte, la globalización, las reformas laborales y la reorganización empresarial han ampliado el peso de los sectores laborales sujetos a una enorme inseguridad económica, con empleos precarios y salarios muy bajos. “Precariado” o “working poor” son denominaciones nuevas para situaciones que tienen una larga existencia en la historia del capitalismo real. De hecho, el Marx más catastrofista apostaba por que esta iba a ser la tendencia general de la evolución del sistema. Sólo el período del capitalismo de pacto social que se aplicó en algunos países tras la Segunda Guerra Mundial generó la expectativa de que se estaba produciendo una mutación del modelo social, pero la contrarreforma neoliberal ha hecho reaparecer en todo el mundo lo que había sido normal en tiempos pasados y lo que seguía siendo habitual fuera del mundo desarrollado.

Pero, al mismo tiempo, el desarrollo capitalista sigue requiriendo, para su funcionamiento, de una ingente masa de personal técnico, de creación artística, de burocracia intermedia e incluso de trabajadores manuales que no pueden ser sometidos al mismo proceso de degradación contractual. Y lo mismo ocurre en la esfera pública —esencial para el propio funcionamiento del sistema en su conjunto, aunque su modalidad y extensión también dependen de la capacidad que ha tenido la gente corriente, la clase trabajadora, para defender buena parte de las instituciones de bienestar—, donde sigue existiendo una buena masa de empleos aceptables. Si a ello añadimos el impacto socializador del sistema educativo y de los medios de comunicación, es fácil percibir no sólo la existencia de segmentos diferenciados de clase obrera, sino también, especialmente, que las demandas de mucha gente se orientan menos hacia propuestas igualitarias de corte universal y más hacia mejoras en sus posibilidades de carrera individual. El neoliberalismo ha contado con muchos resortes para romper una visión dual de la sociedad y para hacer aparecer la estratificación social como

producto del mérito individual.

El fracaso de las experiencias rusa, china y de los diferentes países que han practicado vías alternativas ha aumentado el escepticismo sobre la posibilidad de sustituir el capitalismo por algo mejor, y con ello se ha llevado por delante una buena parte de la elaboración de una propuesta transformadora. Aunque la experiencia de cada uno de estos países es diversa (la economía china es hoy mucho más pujante que la rusa, y el Partido Comunista Chino sigue en el poder), hay en todas ellas un poso de autoritarismo extremo difícil de conjugar con un proyecto social emancipador (un autoritarismo que incide en la vida cotidiana de la gente). Y estas experiencias no consiguen aprobar ni en términos de condiciones laborales, ni de gestión ecológica, ni de género. Quizá porque se partía de sociedades con condiciones inadecuadas, pero también porque la cultura política de sus élites, entre las que persistían muchas reminiscencias de las culturas tradicionales de sus propios países, les ha conducido a practicar políticas inaceptables en muchos campos.

Si bien son estos factores sociales los que explican la pérdida de centralidad del igualitarismo socialista, hay también cuestiones que tienen que ver con las ideas económicas. El feminismo y el ecologismo siempre han contado con la presencia relevante de personas provenientes de la cultura marxista y socialista, y también ha habido mucho trasvase y cooperación entre el activismo de la izquierda tradicional, el feminismo y el ecologismo. Sin embargo, es cierto que los sectores más ortodoxos de la tradición marxista siempre han recelado de estos nuevos movimientos, básicamente porque, tanto en términos de análisis de sistemas económicos como de construcción del espacio social, ambas propuestas generan contradicciones. El patriarcado y el expolio ecológico no son exclusivos del capitalismo. Los campos de batalla se diversifican, y el análisis social se vuelve más complejo. Y todo se complica para quien en lo intelectual o en lo político es partidario de una ortodoxia simplificadora.

Hay, además, una complicación más general que afecta al pensamiento económico alternativo, en especial en lo que atañe a la cuestión ecológica. Todo el pensamiento crítico tradicional, desde Marx hasta los poskeynesianos, acepta el crecimiento económico, el cambio técnico sostenido, la mejora del bienestar como el eje sobre el que debe pivotar la política económica. Y tiene dificultades para pensar en una dinámica económica diferente. Es un problema que no puede eliminarse fácilmente y que complica mucho pensar en cómo hay que transformar la economía.

Entender por qué se ha atenuado el peso de la línea roja, por qué en algunos casos tiene dificultades de encaje con las “nuevas” demandas igualitarias, es esencial para buscar salidas. Pero es importante reconocer no sólo que la

activación de la línea roja es esencial para reforzar las otras dos, sino también que puede aportar mucho en la construcción de una alternativa real al capitalismo, en el desarrollo de una organización social poscapitalista capaz de superar las lacerantes desigualdades de clase y género y de hacerlas respetuosas con el marco natural.

### III

Ni las demandas feministas ni el abordaje de los principales problemas ecológicos tienen solución en el marco del capitalismo actual.

La igualdad entre hombres y mujeres no es sólo una cuestión “cultural”. Muchas de las tensiones nacen entre una lógica empresarial organizada alrededor del beneficio, y que demanda a las personas una sumisión vital al proyecto competitivo, y una lógica de los cuidados y de la sociabilidad que apunta en un sentido opuesto. La dinámica del capitalismo impone una segmentación de las condiciones laborales que siempre requiere una base de gente fácilmente explotable, la cual explica la situación de “suelo pegajoso” que caracteriza en todo el mundo a una parte importante del empleo femenino. Un espacio donde son evidentes las conexiones entre lo rojo y lo violeta.

Asimismo, es evidente que los problemas ambientales están directamente asociados a las políticas de acumulación de muchos de los grandes grupos empresariales. Cualquier giro ambientalista afecta a los intereses nucleares de las empresas del Fortune 500 o el Ibex 35: energéticas, mineras, químicas, automovilísticas, etc. Más aún, parece imposible que una gestión económica responsable con los requerimientos de los ciclos naturales pueda garantizar las tasas de rentabilidad predatorias del sector financiero. Una reorientación ecológica de la sociedad afecta no sólo a intereses capitalistas específicos —que, como ya experimentamos, están desarrollado una resistencia criminal al cambio—, sino al funcionamiento del capitalismo en su conjunto. Y aunque una propuesta de “New Deal ecológico” parece una buena opción a corto plazo, a largo y medio plazo un horizonte de decrecimiento o estabilización es inevitable y obliga a un cambio en la lógica de organización de la economía. Es también evidente que cualquier estrategia ecológica sensata tiene que tener un planteamiento universal: tanto por el hecho de la naturaleza global de muchos ciclos naturales como por el hecho de cualquier proyecto de economía sostenible, sólo será viable si garantiza condiciones de vida aceptable a escala planetaria (al contrario, el ecologismo para países ricos es la mejor estrategia para que en la periferia proliferen los partidarios del crecimiento sin miramientos).

El reforzamiento del hilo “rojo” no sólo refuerza las dinámicas de los hilos



“verdes” y “violetas”, sino que también puede aportar un tipo de reflexión del que a menudo carecen sus compañeros de viaje. No tanto en la versión más simplona de que el capitalismo es incompatible con cualquier proyecto igualitario —algo que es más una verdad de Perogrullo que una vía de cambio—, cuanto en aspectos más reflexivos de los que se pueden derivar directrices de acción. Por una parte, sobre el papel de mecanismos de planificación y gestión pública que van a ser necesarios para ayudar a una transición ecológica y social seria. Por otra, sobre el papel de las instituciones, especialmente de la empresa capitalista, en la generación de costes sociales y lógicas de acción. O sea, sobre el papel de pensar la macro y la microeconomía del cambio. No para repetir viejos esquemas, del estilo planificación central, sino para resituarlos tras las experiencias frustrantes.

Hay dos terrenos en que me parece que hay que trabajar duro, pero donde es necesario y fructífero avanzar. El primero es el de la planificación y la acción pública. Si bien es evidente la imposibilidad de planificar centralmente toda la actividad económica, es en cambio obvio que se pueden encontrar muchos buenos resultados de planificaciones parciales (que tengan en cuenta sus efectos secundarios). De modelos que en parte practican las grandes empresas privadas, y de experiencias presentes y pasadas de la socialdemocracia y el “comunismo burocrático”. (Hay mucho que aprender de la forma en que China y Corea han conseguido que empresas como Huawei o Samsung sean hoy punteras en tecnología digital, no para hacer lo mismo sino para ver como una intervención pública puede ser crucial para encaminar la actividad hacia otra dirección.) Cambiar la orientación de la actividad económica requiere tomar en consideración sus efectos directos e indirectos, y ahí son cruciales la intervención pública, el debate democrático y la acción organizada.

El otro terreno es el de la empresa como institución. Hay una larga crítica de la empresa privada por su carácter autoritario y por su limitado horizonte de objetivos (aunque posiblemente aquí radique su fuerza: casi siempre está claro quién manda y toda la acción se organiza sobre el único objetivo de los beneficios). Hay también una larga evidencia sobre la dificultad de transformación de la empresa individual cuando su línea de actividad colapsa. En el capitalismo, la innovación y el cambio estructural tienen lugar en el marco de un proceso global en que los perdedores desaparecen, se destruye empleo y se genera una enorme incertidumbre.

Cualquier proyecto igualitario exige un modelo institucional menos autoritario, menos centrado en un solo objetivo y un proceso de ajuste menos brutal. De lo primero (autoritarismo y orientación al beneficio) se puede extraer mucha experiencia del funcionamiento de instituciones públicas, cooperativas y organizaciones no lucrativas. Lo segundo es donde es más necesario repensar

a la vez el tipo de organización más adecuada (las cooperativas convencionales padecen los mismos problemas que las empresas; cuando colapsa su línea de actividad, quiebran igual que las empresas privadas, como se puso de manifiesto en el caso de Fagor Electrodomésticos). Es un tema crucial si el objetivo es avanzar en una línea de decrecimiento y ajuste ecológico. Hay que diseñar un modelo de organización más flexible que la empresa privada y una red de políticas públicas que favorezcan esta flexibilidad (una red basada en políticas de rentas y de soportes al cambio, en la línea sugerida por Schweickart).

#### **IV**

Ecologismo y feminismo no son competidores. Refuerzan la densidad de las demandas igualitarias tradicionales, indican la necesidad de replantear el proyecto en una orientación diferente de la original; todo ello cuando el éxito del progreso convencional amenaza con conducirnos a la barbarie, cuando la crisis ecológica es ya una amenaza real, como ha reconocido la misma ONU, cuando crecen de nuevo las demandas de igualdad, pero cuando existen también poderosas resistencias por parte de los poderosos y, en demasiadas ocasiones, con el apoyo de personas que simplemente están aterrorizadas por los cambios que puedan venir.

La urgencia de la situación exige reforzar el tercer hilo. Exige aportar la reflexión de años de pensamiento crítico a la construcción de un horizonte mental y un plan de acción que ayude al tránsito desde una sociedad de castas económicas, generadora de desigualdades y de un posible colapso ambiental, hacia un modelo de sociedad donde todo el mundo conviva dignamente y se garantice la existencia a las generaciones futuras y al resto de vida natural.

**30/3/2019**

## **E**nsayo

**Antonio Antón**

### **Superar la identidad emocional**

Las identidades no están constituidas solo por afectos y/o razones. Particularmente, es así en la identidad de género, más aún si atendemos a las mujeres concretas. Ello llevaría a una identidad 'emocional' o 'racionalista', ambas culturalistas. La identidad no solo deviene de la subjetividad, componente fundamental del ser humano y su emancipación, sino que expresa y está mediada por la relación social concreta, por el comportamiento y la interacción, más o menos profunda y prolongada, de individuos y grupos sociales; por las costumbres, experiencias y aspiraciones comunes; por la cultura en sentido amplio, no solo por ideas o sentimientos sino también por prácticas relacionales, hábitos similares o complementarios y trayectorias compartidas.

La sedimentación histórica de todo ello, junto con la experiencia social y los proyectos vitales en un contexto específico, conforman los movimientos sociales, en particular el movimiento feminista, así como los grandes sujetos colectivos y los procesos emancipatorios, nacionales y civilizatorios. La identidad colectiva es inseparable del sujeto social, de su práctica relacional, vivida, sentida y pensada. Los procesos de identificación y pertenencia suponen reconocimiento de sí mismo y de otros sujetos y, al mismo tiempo, diferenciación, cooperación y competencia. La identidad colectiva, la pertenencia a un grupo social, no necesariamente es excluyente, puede ser pluralista, integradora y cooperativa; permite la convivencia y la colaboración en tareas y proyectos comunes.

### **La insuficiencia de la dicotomía *razón/pasión***

La modernidad y el liberalismo no apuestan solo por el individuo racional y libre sino también por sus pasiones y emociones, especialmente en su versión nacionalista (o imperialista). Por tanto, su alternativa no son solo los afectos, tal como afirman intelectuales posmodernos. Esa idea del sentido alternativo de lo emocional y el deseo no es válida ni en la fundación del liberalismo ni en el actual neoliberalismo postmoderno que utiliza el consumismo y la realización del deseo posesivo como expresión y fuente de mercantilización y ganancia capitalista.

El postmoderno Michel Foucault es el intelectual que más ampliamente ha justificado los deseos como motor de la vida y expresión del poder. Tiene una amplia influencia en el pensamiento feminista que conviene evaluar desde un

enfoque crítico y realista, todavía más ante la relevancia actual del movimiento feminista y su acción igualitaria-emancipadora.

Me centraré en este autor, enmarcándolo en las corrientes ideológico-políticas más generales. Si, como dice, los deseos son la base de la política, pero están contruidos por el poder ¿no es una contradicción esperar que el desarrollo de esos deseos sea la base de la liberación propia y el autorreconocimiento? Con ese determinismo político-institucional se cerraría un círculo fatalista de la impotencia transformadora, ya que no habría arraigo o encaje con la sociedad, con las relaciones sociales reales y su cambio práctico a través de la interacción sociopolítica y cultural.

Esa relación deseo/poder puede servir para el tratamiento psicoanalítico particular, siempre que el analista tenga unos criterios interpretativos realistas y la comprensión de una dirección liberadora adecuada. Pero en términos sociológicos, más complejos y con una interacción multidimensional y a distintos niveles y grupos sociales, la debilidad analítica, estratégica y normativa que produce esa unilateralidad del enfoque emocional genera más incapacidad transformadora.

Sobre todo, en su aplicación al campo político genera confusión analítica y, especialmente, estratégica y de alianzas para el cambio de progreso y la vertebración y gestión del poder institucional. ¿El desarrollo de los deseos de la gente (o demandas, aun con la politización o la articulación por una élite discursiva, según Laclau), es lo que conforma la estrategia democratizadora, emancipadora e igualitaria de la mayoría subalterna? ¿Los campos de alianzas se establecen, por un lado, en el bloque llamado populista, basados en los 'deseos' del pueblo y, por otro lado, en el bloque llamado tradicional, supuestamente basado en 'razones' de la oligarquía? ¿El campo común compartido de los afectos como eje central es el que debe compartir el populismo de izquierda, junto con el feminismo emocional y la extrema derecha pasional? ¿Y no comparten ese factor emocional con el neoliberalismo?

La respuesta es que lo emocional o la simple expresión de los deseos, en abstracto o de forma espontánea, no es un indicador suficiente para definir una estrategia política emancipadora o una actitud de progreso ante el poder establecido sobre las que establecer objetivos y alianzas. Es una insuficiencia del pensamiento postmoderno, compartida por la ambigüedad sustantiva del enfoque populista. Hay que precisar el sentido de cada emoción, su vinculación con determinada racionalidad y su funcionalidad contextual e histórica según la posición social y el proyecto de sociedad de la gente que la encarna.

Por tanto, la identificación basada prioritariamente en los deseos no necesariamente facilita la igualdad, ni expresa el campo común o la intersección de las diversas identidades en la conformación de sujetos colectivos con el objetivo de la emancipación popular y humana. Falta clarificar una característica clave de su contenido sustantivo: Qué afecto o emoción; qué razón o discurso, y como se combinan ambos. Y para definirlos solo caben dos caminos complementarios: Uno, el de la realidad relacional a cambiar con un proyecto social; dos, el de la actitud ética global o universalista, basada en los grandes valores (republicanos o democráticos) de igualdad, libertad y solidaridad. De ahí se construye la práctica social y la subjetividad, ambas componentes de una renovada identidad o pertenencia colectiva multidimensional para un proceso emancipador.

El deseo, la emoción, los afectos o la pasión, y también la razón, las ideas y las aspiraciones, son ambivalentes en su sentido ético, pueden ser buenos y/o malos. Igualmente, en su sentido político: democrático-igualitarios y emancipadores-solidarios o autoritarios-desiguales-segregadores. Son conceptos abstractos que definen una actividad humana. Pero su carácter y su sentido lo adquieren según la posición social, la práctica relacional y el proyecto concreto de la persona o fuerza social que los encarna; es decir, según su configuración como sujeto colectivo de acuerdo con el contexto y su vinculación a una ética universalista: derechos humanos, democracia, justicia social.

Un concepto clave de esta interacción entre identidad y sujeto es la 'experiencia' vivida e interpretada (E. P. Thompson) en el que se incluye la situación y la relación social de la gente, con sus necesidades, agravios y desigualdades, así como su respuesta práctica, su actitud y su comportamiento mediados por la cultura acumulada y el sentido de la justicia, junto con el contexto, los condicionamientos estructurales e institucionales, los equilibrios entre fuerzas sociales y los impedimentos y las oportunidades de cambio.

La pugna entre los dos enfoques, por una parte, el racional (o moderno) y, por otra parte, el emocional (o postmoderno) hunde sus raíces en polarizaciones clásicas en el interior del liberalismo y la modernidad, empezando por el racionalismo francés (Descartes) frente al empirismo británico (Hume), hasta la contienda entre la Ilustración francesa (republicana-estatista-racionalista) frente a la alemana (nacional-romántica); en el siglo XIX continuó la pelea del positivismo liberal contra el romanticismo emotivo. En el plano nacional la pugna se estableció entre el estatismo hegemónico (y el imperialismo o el actual europeísmo dominante), con la justificación racional, jurídica y política cosmopolita o universalista, y el nacionalismo subalterno (o soberanismo proteccionista), con su legitimidad mitológica, cultural y sentimental de

carácter particularista. Por último, ya en el siglo XX la tensión se establece entre la modernidad, hegemonizada por la racionalidad liberal, frente a la posmodernidad pasional, el estructuralismo determinista frente al posestructuralismo subjetivista.

Esa dicotomía razón/pasión tampoco expresa bien los ejes y las tendencias del conflicto sociopolítico entre las fuerzas democráticas e igualitarias de progreso, con sus diversas razones y afectos, su arraigo popular-nacional y su ética universalista, y las del poder establecido y su dominación, junto con la deriva nacionalista y segregadora de derecha extrema. También en el campo político, esa polarización es insuficiente y acarrea desorientación analítica y estratégica.

### **Ambivalencia de las emociones (y las razones)**

Ambas facetas de la subjetividad y su interacción son imprescindibles, pero no en abstracto sino explicitando su sentido igualitario-emancipador (o su contrario) según la realidad a la que se enfrentan, el contexto, su trayectoria y su finalidad. Dicho de otra forma, hay razones y existen emociones progresivas y regresivas, democráticas y autoritarias, emancipadoras u opresivas y, éticamente, buenas y malas. Su elección constituye un dilema moral y político basado en la autonomía humana.

Una síntesis de esa falsa dicotomía razón/emoción ya la realizaron los fundadores británicos del liberalismo hace más de dos siglos tras la dura pugna cultural, moral, económica y política de los dos siglos anteriores: el deseo y la imposición del beneficio propio con la fuerte apropiación económica y de poder revestido de racionalidad económica (la prosperidad pública), frente al bien común popular, por un lado, y los privilegios del Antiguo Régimen reaccionario, por otro lado. Esa combinación específica de esos tipos de razón, pasión y poder, aun con conflictos y grietas, ha creado el capitalismo moderno, con sus Estados y gobernanza, incluido dos guerras mundiales, la precarización y desigualdad masivas y la insostenibilidad ambiental. Pero sigue imparable, sin apenas frenos. Y en ello estamos, con la particularidad del neoliberalismo *financiarizado* y posmoderno, de apariencia individual más libre, emotivo y 'deseante', pero con mayor control y subordinación ciudadana al poder establecido.

Por tanto, aunque esa pugna *pasión/razón* tiene múltiples aspectos parciales de interés y hay que valorarlos según cada contexto histórico y el sentido y el proyecto de cada fuerza social que los encarna, hay que superar ambos enfoques unilaterales. Se deben recoger los componentes positivos de ambas facetas y tradiciones: romántico-sentimental/racionalismo ilustrado. Especialmente, cuando han estado compartidas por expresiones populares y

las experiencias de las mayorías ciudadanas en los conflictos democrático-igualitarios: la importancia de los valores democráticos y republicanos en el mundo de la vida, la interculturalidad y la articulación institucional y convivencial, así como la de una subjetividad realista, crítica, solidaria y cooperativa.

En particular, el republicanismo, la tradición democrática más avanzada, es insuficiente por la dimensión formalista que le suele dar a la igualdad, debiendo ser más sustantiva y real respecto de todas las estructuras de dominación, no solo económicas sino también sociales y patriarcales de subordinación real; y además tiene un componente estatista, en su versión jacobina, centralizador en lo nacional y no demasiado pluralista. También existen tradiciones positivas en distintos movimientos populares y en otras corrientes progresistas o de izquierda democrática, con la necesidad de su conveniente renovación y adaptación y la superación de sus inclinaciones socioliberales y burocrático-autoritarias. El acento principal, no obstante, debe estar en la elaboración de un renovado pensamiento crítico y realista vinculado a esos objetivos transformadores igualitarios-emancipadores y la sostenibilidad medioambiental del planeta.

Por último, entre las izquierdas se suele hacer un paralelismo sobre la relación entre subjetividad y relaciones sociales y económicas bajo la pugna y el ascenso de la burguesía frente al Antiguo Régimen y los retos actuales de las capas democrático-populares y feministas frente al bloque de poder dominante. La diferencia sustancial de los dos procesos es la distinta especificidad del poder y el carácter de la fuerza social emergente. Esa tradición moderna valora adecuadamente que, durante varios siglos, en el desarrollo del capitalismo, la penetración burguesa en las instituciones y el cambio social y cultural se establecía desde dentro de la propia economía, con nuevas relaciones mercantiles y productivas, cuyo control le facilitaban nuevas estructuras de poder estructural. La lucha político-cultural o la voluntad general eran más fáciles de conformar para el cambio político.

Sin embargo, hoy día, en esta fase neoliberal y globalizada, el control económico e institucional del bloque de poder establecido, a pesar de la participación popular y la regulación democrática, es mucho mayor. Las fuerzas emergentes no pueden asentarse en grandes estructuras económicas e instituciones propias decisivas, autónomas del poder económico y estatal. El llamado tercer sector, el cooperativismo o la cogestión son muy limitados, frágiles y dependientes. La gestión político-institucional alternativa es más dificultosa y limitada. El riesgo de repetir esquemas y caer en el idealismo es más fácil.

Así, las capas dominadas, sin apenas relevante control económico y

político-institucional, tienen que profundizar en sus capacidades y fortalezas: masividad y densidad de sus vínculos y prácticas sociopolíticas con fuerte desarrollo democrático, es decir, asociacionismo popular, participación pública, activación cívica o contrapoder sociopolítico y en instituciones representativas. Eso es lo que le proporciona la base para cierta estabilidad en la participación popular y su representación social y política en las instituciones del Estado o en el área pública de la economía, siempre en pugna con las tendencias neoliberales, privatizadoras y monopolizadoras del poder. Esa infravaloración de la activación democrática de la mayoría social y la fragilidad del poder institucional de las izquierdas y fuerzas alternativas si no se asienta en esa participación cívica masiva, junto con la sobrevaloración de la capacidad transformadora de la simple gestión institucional, es lo que no ha valorado suficientemente la socialdemocracia de la tercera vía y el eurocomunismo del compromiso histórico, ambos en crisis.

Por tanto, en esta fase, el ritmo del cambio político y el económico es asimétrico. Como las fuerzas alternativas de progreso están en condiciones de mayor desventaja posicional en las estructuras económicas y de poder, les es más fundamental ese componente sociopolítico ventajoso de su inserción democrática. Y la subjetividad popular y su articulación cívica es todavía más importante, pero en la medida que está enraizada en una fuerza social alternativa. Lo decisivo para el cambio es construirla ya que está basada en una nueva dinámica práctica de la gente progresiva o democrático-igualitaria-solidaria que refuerza la propia subjetividad. Los discursos no tienen solo una función instrumental; los valores cívicos y la cultura popular democrática y de justicia social se enraízan en la experiencia relacional y las necesidades sociales y dan soporte a la acción colectiva transformadora.

La pareja de objetivos convencionales, participar o controlar las instituciones y construir la voluntad general por una élite, suele infravalorar el aspecto principal: la conexión y activación democrática masiva, a veces desconsiderada como movimiento social impotente o instrumentalizada como electorado receptor para la legitimación de una determinada élite representativa.

Habrá que volver al principio de realidad, a la práctica social, el sentido de la justicia y la voluntad transformadora de la gente subalterna. En todo caso, y vinculado a la debilidad de las fuerzas alternativas de progreso, están los límites de una teoría crítica democrático-igualitaria y emancipadora a desarrollar. Pero es mejor valorar el problema que engañarse con falsas soluciones, apelando a emociones sin definir.

**La identidad colectiva es inseparable del sujeto social**



La identidad, personal y grupal, es inseparable de la posición social y su experiencia vital y relacional. Los procesos de identificación colectiva, de pertenencia compartida a un grupo social diferenciado, se vinculan con la conformación sociohistórica de los sujetos sociales, siempre en interacción y recomposición.

Su configuración y su evolución no dependen solo de la transformación de la subjetividad, las mentalidades y el deseo, sino de la existencia de una voluntad de cambio, junto con el despliegue continuado e interactivo de su práctica social: sociopolítica, económica, cultural, étnico-nacional, de género-sexo. Se trata de superar, de forma realista y multilateral, la dicotomía convencional entre sujeto/objeto o bien necesidad/libertad, sin caer en determinismos ni en voluntarismos.

Por otro lado, la identidad es el resultado del pasado (y el presente) de la persona, de sus vivencias y relaciones sociales; pero también incorpora sus proyectos e ilusiones que modelan sus comportamientos inmediatos. No tiene razón Sartre cuando afirma que la identidad es solo expresión del pasado y que el futuro es libertad; aunque lo que somos no nos determina, la identidad no es fija ni nos restringe, la vamos cambiando y regula nuestra libertad de acción y pensamiento. Tampoco es acertada la idea de que la identidad se construye hacia adelante, no hacia atrás; se priorizaría el criterio hegeliano, supuestamente inscrito en su ley histórica, del deseo o la aspiración a la plenitud humana (autorrealización) como base de construcción identitaria. Parafraseando a Simone de Beauvoir, la mujer se hace (por su relación social experimentada, pensada y proyectada); no nace, pero tampoco depende solo del futuro y sus ilusiones. Su identidad forma parte de su devenir real y su interacción colectiva.

Además, todo individuo y grupo social tiene diversas identidades, más o menos complementarias, desiguales en su importancia, asimétricas en su combinación y jerarquía interna y variables en su impacto expresivo en cada momento y circunstancia. O sea, se produce una suma, equilibrio inestable o integración más o menos coherente de sus identidades, con el despliegue de variadas representaciones, subjetividades y funciones sociales. La identidad recoge los rasgos psicológicos de un individuo o colectividad, pero también las características posicionales y culturales que permiten el autorreconocimiento y el reconocimiento de los demás; es decir, expresa el sentido de pertenencia a un grupo social, hacia dentro y hacia fuera del mismo. Esa actuación prolongada, compartida y reconocida conforma el sujeto social.

Por último, la combinación de distintas identidades parciales, fuertes o débiles, y la expresión de cada combinación de ellas en el tiempo, en cada individuo y grupo social, ofrece unas características identitarias en el sentido

más concreto: étnico-nacionales, de sexo-género y clase social, o de grupos específicos con distintas opciones y preferencias. Pero están ligadas a una situación e identificación más general en dos planos diferentes.

Uno, en la pertenencia sociopolítica a una comunidad política, desde el punto de vista de sus derechos y deberes cívicos, independientemente de sus características particulares: es el sentido de una ciudadanía política compartida, que puede ser multinivel, local, nacional o estatal, europea, mundial.

Otro, la pertenencia a la humanidad, a nuestra especie, como rasgo común de las personas de todo el mundo, con unos derechos humanos fundamentales compartidos por toda la población y una identificación común como ser humano. Y, especialmente, en su ejercicio sociopolítico y cultural según los contextos. No se trata solo de cierto cosmopolitismo y un universalismo ético existente en todas las personas, sino que esos componentes se integran también junto con los demás en la identidad y el carácter del sujeto y pueden tener un mayor o menor impacto en su carácter, su comportamiento y sus aspiraciones.

Por tanto, la combinación en cada individuo y grupo social de esa multiplicidad identitaria, con el peso diferenciado de cada componente según qué procesos, incluidos los más generales de la ciudadanía y la pertenencia humana, ofrece un panorama no estrictamente fragmentado de su identidad, como gran parte de las ciencias sociales asegura; ni tampoco unificado, como otra parte afirma al intentar meter la realidad diversa en supuestas categorías homogeneizadoras, insensibles a esa diversidad. El conjunto de identidades asimétricas configura distintas expresiones unitarias en (des)equilibrios diversos y en transformación.

El concepto de interseccionalidad apunta a ese análisis, aunque hay que evitar quedarse en una simple descripción o una constatación formalista de la multiplicidad identitaria. Hay que comprender sus interrelaciones internas para explicar su impacto normativo, relacional o sociopolítico, es decir, su configuración como sujeto activo.

Mi interés es poner el acento en la capacidad articuladora, conformadora o transformadora de los seres humanos y sus relaciones a través de su experiencia vital, multidimensional e interactiva. La sociedad es diversa. Las relaciones sociales, sin reducirlas a relaciones de poder o de dominación, también son ambivalentes; el sentido político o ético de las interacciones humanas expresa la pugna y la colaboración de proyectos individuales y colectivos en procesos relacionales multidimensionales y en diferentes niveles.

En definitiva, las grandes identidades tradicionales, especialmente las derivadas de las relaciones machistas, la subordinación y precarización popular y los reajustes étnico-nacionales, con sus jerarquías valorativas, están en crisis y cambio, y hay una nueva pugna por su nueva conformación, su interrelación interna y su papel: desde la reacción defensiva y fanática de las anteriores identidades, a la reafirmación en identidades parciales o fragmentadas. La construcción de nuevas identidades y, sobre todo, de los nuevos equilibrios, personales y grupales, de su heterogeneidad, es lenta e incierta y exige realismo, reconocimiento, tolerancia, negociación, mestizaje y convivencia; en resumen, respeto al pluralismo, capacidad integradora y talante democrático.

Por tanto, hay que superar el pensamiento posmoderno, fragmentario e individualista, así como la rigidez unificadora y esencialista de algunas teorías modernas y premodernas, sean *asimilacionistas* ante la diversidad o prepotentes respecto de las minorías. En ese sentido, la identidad de género es fundamental para las mujeres, como expresión de su situación específica de discriminación y su demanda de igualdad y emancipación, a integrar con sus otras identidades en una pertenencia diversa y conectada con una identidad cívica, más general, democrático-igualitaria y solidaria.

En resumen, hay que superar la política basada en las emociones o en la simple racionalidad abstracta y, en particular, también un feminismo o una identidad de género solo emocional y/o solo racional. La posición social y la experiencia relacional y cívica son fundamentales; las condiciones, intereses, trayectorias y necesidades sociales configuran un punto de partida para la emancipación. Los sujetos colectivos, en particular el movimiento feminista, expresan una particular combinación de emociones, razones, estatus social, experiencia relacional y proyectos de vida. La igualdad, la libertad y la solidaridad siguen siendo referencias universalistas y transformadoras.

**[Antonio Antón es profesor de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid]**

**25/3/2019**

## De otras fuentes

Juan Ramón Capella

### Una serpiente en su fritanga electoral

**Hay un venenoso hombre público que recorre el país con un pregón infame.** Lo menos que dice es que el gobierno lo quiere "romper". Ese hombre público sabe de sobra que ningún gobernante español aceptará la pérdida de una parte del territorio del Estado como no sea por una derrota militar o para evitarla. Miente, pues. Ese venenoso hombre público dice que bajará los impuestos pero oculta a los suyos que **eso equivale a menos sanidad y educación, a menos prestaciones públicas**. Encabeza un partido plagado de cleptócratas. Miente deliberadamente para asustar y poner de su parte a gentes que tienen la desgracia de no haber recibido formal ni informalmente la menor educación política. Y que son muchas en un país inveteradamente escaso de instrucción: **muchas personas piensan según sus emociones, y éstas son fáciles de suscitar y de manipular**. De ahí el peligro y el veneno.

Cuando hoy **alguien habla de 'patria' o de 'España'**, casi siempre con una idea nebulosa del significado de esos términos, debería saber que en puridad **se refiere ante todo al conjunto de los conciudadanos**. España es ese conjunto: personas asentadas en un territorio determinado que viene siendo llamado España, o Hispania, desde el año catapún. Indirectamente, se refiere también a las gentes y a la cultura que han sido transmitidas hasta el presente por nuestros abuelos y los abuelos de los abuelos, etc. España es mucho más que un Estado: tiene uno, pero es más que sus instituciones. **España somos nosotros**, nos identifiquemos o no con el Estado o con la historia de nuestros antepasados.

**En nuestra historia, entre nuestros antepasados, hay de todo**. Entre los buenos, Cervantes, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Garcilaso, Ausiàs March, Velázquez, Goya, Alfonso X, Carlos III, Machado, Góngora, Churruga, Miguel Hernández... —una lista interminable de destacadas personas buenas— y sobre todo larguísimas generaciones de labradores y pescadores; **gentes que inventaron cosas estupendas** como cuentos para reírse, la siesta, la paella, el pulpo *á feira*, los fritos andaluces, el cocido, la jota, la sardana, las habaneras, el cante jondo. No sigo, pues la lista, por fortuna, sería larguísima.

Pero **hay malvados, malos y malvados**. Los **Reyes Católicos**, que expulsaron del país a los judíos de Sepharad, que instauraron la Inquisición y sus hogueras y sus alambicados aparatos de torturar, que impusieron a toda

la población el terror de no parecer cristiano viejo, de antes de la expulsión; **el estúpido cardenal Cisneros**, que hizo quemar todos los libros en árabe que había en Granada; **Felipe III**, que expulsó del país a los moriscos españoles; su padre, que consideraba propiedad particular suya los reinos heredados y dispendiaba en ejércitos para conservarlos lo que se tributaba al rey de España; **Franco y los suyos, Fernando VII y también los suyos**. Los **actuales chorizos cleptócratas** que se han enriquecido defraudando a las instituciones públicas —las centrales y las de Cataluña, Mallorca, Valencia, Murcia, Madrid, Andalucía... por no hablar de tantos ayuntamientos—; los **anteriores chorizos franquistas** que se apoderaron no solo de las vidas sino también de los bienes de vencidos; los **chorizos que esquilmaron las Américas**, que esclavizaron a los indígenas, como aquel analfabeto, Pizarro, convertido en gobernador del Perú, y tantos otros.

Hay pues **una España Negra** que canta el novio de la muerte, porque es muerte. Y es una auténtica maldición la reproducción una y otra vez de esa España Negra, como confirma la aparición del venenoso demagogo aludido al principio y como muestra también el silencio ante sus excesos de quienes le han aupado a primer demagogo del país.

España podría ser una sociedad si no magnífica **tan buena como las mejores de no ser por la pervivencia de la España Negra**. Pero los que no formamos parte de esa porquería, los que no tenemos en ella ni arte ni parte, hemos de bajar la cabeza con humildad ante quien nos recuerde ese detritus de nuestra historia, y reconocer que nuestros antepasados no pudieron impedirlo ni nosotros hemos sabido superarlo.

**En el fondo del asunto está probablemente la Iglesia española**, tan alejada como es posible del espíritu cristiano, de Jesús de Nazaret y de Francisco de Asís. Los "Reyes Católicos" decidieron basar en la fe y no en el derecho la unificación cultural de sus reinos. Y lo consiguieron. El catolicismo español es Trento; es Pío XII y no Juan XXIII, Woytila y no Casaldáliga o el padre Arrupe. Se trata de **la iglesia de la desigualdad y la capitidismisión de las mujeres**, de la oposición al divorcio, al aborto, la que parece ignorar por completo qué es el amor al prójimo o incluso el respeto. Especialista en atormentar los sueños de niños y adolescentes, en espiar a todo el mundo en los confesionarios de los pueblos, en timar con un "secreto de confesión" cuya vulneración queda perdonada mediante otra confesión y ya está. La **iglesia maquiavélica de la "Cruzada" franquista**, la que ha ocultado el tráfico con los hijos de las republicanas presas o de madres solteras, y oculta aún a sus pederastas. La que pone a su nombre bienes comunales, la que no tributa, la que medio-destruyó la mezquita de Córdoba. La que predica resignación y, si predica esperanza, es esperanza falsa, fuera del universo. La **iglesia de los empresarios** que lleva a los

altares a sacerdotes cristeros y no reconoce a sus verdaderos santos: el padre Llanos, el hermano Adrià Trescent...

Y junto a la Iglesia está la institución de nuestros custodios, que además de protegernos nos han impuesto su voluntad en sus no se sabe ya cuántos *pronunciamientos*, *alzamientos* o golpes de estado. **La España de la cultura cuartelera del sostenella y no enmendalla**, de la jerarquía abusona y no del orden jerárquico; de la palabra soez; que ignora a sus capitanes de antaño, de Aldana y Garcilaso a Modesto y Tagüeña.

Todo eso combinado con cuatro frases de escuelas de negocios neoliberales, que ignoran la economía pero no la crematística. **Hay cretinos por naturaleza y cretinos por interés**. Hay cretinos por interés económico y cretinos por interés político. Los últimos mienten hasta cuando estornudan. Vamos a ver en seguida si la España negra ha vuelto a criar y a renacer, **o si, por el contrario, hay motivos para tener confianza en la mayoría de los conciudadanos**. Que nadie de los de abajo —de la izquierda, se decía en tiempos— se quede en casa en las próximas elecciones. Que vote aunque sea útil, o tapándose la nariz; que perdone la estupidez o las estupideces de tantos candidatos que en el fondo están de su parte.

[Fuente: *infoLibre*]

11/3/2019

**Rafael Poch de Feliu**  
**El año 89**

Lo que parecía abrir perspectivas esperanzadoras dio paso al apogeo de la globalización y se cerró como ocasión perdida para afrontar los retos del siglo.

\_Este año se cumplen treinta desde 1989. Aquel año vino marcado por el protagonismo del “Este”, el mundo que iba desde los ríos Elba hasta el Mekong y que afirmaba ser *alternativa* al capitalismo. Atento a las cronologías y a los titulares, el periodista tenderá a definir aquel año, y los dos que le siguieron, como el de la “caída del comunismo”. El historiador, sin embargo, irá algo más lejos, directamente a las consecuencias de aquello, y definirá lo que la historia retendrá de aquel periodo y que nos conecta directamente con nuestro presente: el apogeo de la globalización.

Sin duda el fin de la guerra fría y del mundo bipolar, fue una gran ocasión perdida para abordar los tres grandes retos del siglo XXI; el calentamiento global, la desigualdad social y regional y la proliferación de recursos de destrucción masiva. El necesario y crítico desarme de la montaña de armas nucleares que nos rodea, suficiente para destruir varias veces toda vida en el planeta, comenzó con una serie esperanzadora que a partir del siglo XXI sería abandonada y privada de todo acuerdo entre potencias.

Hoy no hemos acostumbrado al abandono unilateral de los grandes acuerdos de desarme (siempre iniciativa de Estados Unidos), al hecho de que los presupuestos militares de Washington sigan creciendo y batiendo récords (Trump prevé 750.000 millones de dólares, 34.000 millones más que en 2018, lo que supone mayor gasto que la suma de los presupuestos de defensa de los siguientes catorce países más gastadores: China, Arabia Saudita, Rusia, India, Inglaterra, Francia, Japón, Alemania, Corea del Sur, Brasil, Australia, Italia, Israel e Irak), o al choque militar directo de dos potencias nucleares, como ocurrió la semana pasada entre India y Paquistán sin mayores escalofríos.

Hay que recordar que entre diciembre de 1987 y julio de 1991 Estados Unidos y la URSS eliminaron los euromisiles que ahora regresan gracias al escudo antimisiles establecido por Estados Unidos, redujeron en un 40% sus arsenales estratégicos que ahora se perfeccionan sin complejos, y disminuyeron sus fuerzas militares convencionales en Europa. Paralelamente, Moscú retiró unilateralmente sus fuerzas de; Afganistán, Hungría, Checoslovaquia, RDA y Mongolia. En 1989, además, Moscú y Pekín normalizaron sus relaciones, eliminando lo que desde los años setenta había sido segundo gran foco mundial de tensión militar en el interior mismo de aquel "Este".

Todo esto podría haber sido el inicio de algo grande, sino de la "nueva civilización" que pregonaba el reformador soviético, Mijail Gorbachov, sí por lo menos podía haber sentado unas bases para una integración mundial más razonable, viable y esperanzadora. Pero las dinámicas de derrumbe que se abrieron paso a un lado, y las respuestas oportunistas e ideologías hegemónicas que se impusieron al otro, dictaron escenarios bien diferentes.

En los cuatro meses que van de agosto a diciembre de 1989, cayeron o abdicaron los regímenes de; Polonia, Hungría, Checoslovaquia, RDA, Rumanía y Bulgaria. Aquel desmoronamiento en cadena, cuyo centro simbólico fue la apertura del muro de Berlín de noviembre, coincidió en la URSS con sangrientos conflictos nacionales en seis frentes diferentes (tres en Asia Central y tres en Transcaucasia), con la primera protesta obrera en Rusia y con la emergencia de dos aspectos que anunciaban el hundimiento de la *Perestroika* de Gorbachov -y en última instancia de la URSS- por implosión

del imprescindible centrismo político que debía sustentarla.

A partir de aquel año la reforma soviética quedó estrangulada entre un descontento conservador de los partidarios del antiguo régimen, que culminó con la intentona golpista de agosto de 1991 en Moscú, y la afirmación de impulsos rupturistas de la oposición que culminaron en el propio golpe conspirativo que disolvió la URSS en diciembre de 1991, tras un referéndum en el que, en marzo de aquel mismo año, participaron 148 millones de los 185 millones con derecho a voto en la URSS y en el que el 76% había votado “sí” al mantenimiento de una URSS renovada.

La quiebra de una parte del mundo denotó la enfermedad del resto, pero el mundo occidental ignoró el mensaje y siguió con más de lo mismo. Despejados los últimos miedos a una “alternativa”, los escrúpulos de la minoría más poderosa y rica del mundo saltaron por los aires definitivamente, inaugurando una orgía de enriquecimiento y corrupción sobre los dogmas de la racionalidad económica neoliberal; desregularización, privatización y sumisión general de lo público a lo privado. Sucedió en todo el mundo, desde los remotos estados insulares del Pacífico, hasta el centro del sistema mundial, pasando por el tercer mundo y los países ex comunistas.

El Este había sido algo parecido a un compartimento estanco dentro del sistema económico mundial. A partir de 1989 dejó de serlo. La integración de la URSS y de los países del bloque oriental, más la de China (que evitó el hundimiento de su régimen para afirmar una decidida reforma de mercado) y la India, en el sistema económico mundial, aportó 1470 millones de nuevos obreros al capitalismo, lo que supuso doblar la mano de obra global. El resultado fue un cambio fundamental en la correlación de fuerzas entre capital y trabajo a escala global, lo que disparó los fenómenos de precariedad y explotación laboral y deslocalización industrial hoy asentados.

Fue así como el histórico hundimiento de las tiranías del Este, unido a los cambios y nuevos dinamismos en China e India, no abrieron camino a la esperanza sino más bien a la incertidumbre planetaria. El apogeo de la globalización entonces alcanzado dio lugar a un nuevo y mortífero ciclo bélico occidental en la primera región energética del mundo (desde Afganistán a Libia, pasando por Irak y Siria), una marginación del derecho internacional, un aumento general de la desigualdad, y a un rampante incremento de la contaminación planetaria que hoy precisa de inciertos acuerdos para paliarla. Es decir, aquel año acabó consagrando una ocasión perdida para los retos del siglo.

[Fuente: **ctxt**]



## Rafael Poch de Feliu

### La mentira de Kosovo en Alemania

*Hace veinte años la opinión pública europea fue intoxicada con una eficacia que antes solo funcionaba en Estados Unidos*

La virtual sucesora de Merkel al frente de la CDU, y quizá más pronto que tarde futura canciller de Alemania, Annegret Kramp-Karrenbauer, se ha estrenado en la política europea con una carta aleccionadora de tono inequívocamente teutón dirigida al Presidente francés, Emmanuel Macron. En ella derriba las ingenuas ilusiones de este acerca de una reforma de la UE de común acuerdo con Alemania. En la futura crónica de la desintegración de la UE esta carta ni siquiera será recordada como prueba de la inexistencia del “eje franco-alemán”, así que no vale la pena detenerse en ella. Sin embargo, contiene un detalle muy significativo del momento en el que vivimos: la nueva líder de la derecha alemana propone, “subrayar el papel de la Unión Europea en el mundo en tanto que potencia de paz y seguridad” construyendo... un portaviones europeo común. ¡Qué gran idea! La tenacidad de la derecha alemana y de sus socios socialdemócratas y verdes en la reanudación del militarismo nacional es encomiable.

Desde su creación en 1955 el actual ejército alemán, *Bundeswehr*, fue concebido como aparato defensivo. En diciembre de 1989 el programa del SPD consagraba como principios de la política exterior y de seguridad de Alemania, la “seguridad común” y el “desarme”. “Nuestra meta es disolver los bloques militares mediante un orden de paz europeo”, decía aquel programa. “El hundimiento del bloque del Este reduce el sentido de las alianzas militares e incrementa el de las alianzas políticas (...) se abre la perspectiva para un fin del estacionamiento de las fuerzas armadas americanas y soviéticas fuera de su territorio en Europa”. Ese programa no se cambió hasta 2007. Para entonces hacía tiempo que había caducado. Exactamente hacía ocho años.

El 24 de marzo se cumplirán veinte del inicio del bombardeo de lo que quedaba de Yugoslavia conocido como “guerra de Kosovo”. Para Alemania aquella participación en una operación ilegal de la OTAN fue la primera operación militar exterior desde Hitler. Desde entonces, “la seguridad de Alemania se defiende en el Hindukush”, como dijo en 2009 el ministro de defensa Peter Struck. También en África y allí donde el acceso alemán/europeo a los recursos y vías comerciales lo exijan, según estableció en su día con toda claridad la canciller (saliente) Angela Merkel.

Aquel estreno en Kosovo empezó con una mentira. Igual que Vietnam, igual que Irak y que tantas otras guerras (recordemos el informe de la agencia Efe de septiembre de 1939, dando cuenta del *ataque de Polonia contra Alemania*). La primera mentira de Kosovo fue la masacre de Rachak.

### **Rachak y el policía Hensch**

Rachak y Rugovo son dos pueblos del noroeste de Kosovo, al sur de la capital de distrito de Pec. Con la frontera albanesa muy cerca, en 1998 la región era zona de acción de la guerrilla albanesa UCK, sostenida y financiada por la OTAN, la CIA y el servicio secreto británico.

Aquel año la UCK cometió tantos desmanes con civiles serbios, gitanos y albaneses “colaboracionistas” que su jefe local, Ramush Haradinaj, luego primer ministro de Kosovo, hasta llegó a ser juzgado en La Haya por crímenes de guerra por un tribunal que era comparsa de la OTAN. Haradinaj fue absuelto, entre otras cosas porque nueve de los diez testigos que debían declarar contra él fueron eliminados antes de que pudieran hacerlo, unos en “accidentes de tráfico”, otros en “peleas de bar”, otros en atentados. Así hasta nueve. En cualquier caso, a principios de 1999 el ejército yugoslavo respondió con gran fuerza a aquella ofensiva de la UCK teledirigida por la OTAN, con una contraofensiva.

Cerca de Rachak y de Rugova varias decenas de guerrilleros albaneses cayeron en emboscadas ante el ejército. Henning Hensch, un policía alemán retirado con carnet del SPD, estuvo allí. Era uno de los seleccionados por el ministerio de exteriores para engrosar los equipos de observadores de la OSCE en Kosovo. En esa calidad actuó como perito en Rachak y Rugovo. Vio a los guerrilleros muertos con sus armas, carnets y emblemas de la UCK cosidos en sus guerreras. En Rugovo, los yugoslavos juntaron los cadáveres en el pueblo y los observadores de la OSCE hicieron fotos.

“Esas fotos, convenientemente filtradas de todo rastro de armas y emblemas de la UCK, hicieron pasar lo que fue un enfrentamiento militar con grupos armados, por pruebas de una masacre de civiles”, me explicó Hensch en 2012. “Ambos bandos cometían exactamente los mismos crímenes, pero había que poner toda la responsabilidad sólo sobre uno de ellos”, decía el policía jubilado.

El 27 de abril el entonces ministro socialdemócrata de defensa alemán, Rudolf Scharping, presentó en rueda de prensa aquellas fotos en las que se veía los cadáveres de los guerrilleros amontonados en el papel de civiles inocentes masacrados. Al día siguiente, el diario *Bild* publicaba una de ellas en portada con el titular: “Por esto hacemos la guerra”.

“Este era un país opuesto a la guerra y consiguieron que, por primera vez en más de cincuenta años, se metiera en una”, explicaba por teléfono Hensch, con sumo pesar. “Antes de esa experiencia, nunca imaginé que en mi país pudiera pasar algo así, es decir que el gobierno y la prensa mintieran al unísono y engañaran a la población”.

La OTAN, el gobierno de socialdemócratas y verdes (1998-2005) y los medios de comunicación se tuvieron que emplear a fondo para violentar el consenso básico de la sociedad alemana contra el intervencionismo militar.

El “*Media Operation Center*” de la OTAN, dirigido por el infame Jamie Shea, subordinado al secretario general, Javier Solana (a su vez subordinado al Pentágono), fue una fábrica de mentiras, que los periodistas retransmitían. Shea, un hombre deshonesto, decía que el truco era, “mantener a los periodistas lo más ocupados posible, alimentándoles constantemente con *briefings*, de tal manera que no tengan tiempo para buscar información por si mismos”. Años después Shea explicó que, “si hubiéramos perdido a la opinión pública alemana, la habríamos perdido en toda Europa”.

### **Fabricar la versión del conflicto**

El relato del conjunto de la guerra en los Balcanes se basó en una fenomenal sarta de mentiras, amnesias y omisiones. La opinión pública europea fue intoxicada con una eficacia que hasta entonces, en Occidente, solo se consideraba posible en Estados Unidos.

Como hoy se conoce perfectamente, antes de la intervención de la OTAN no había en el conflicto de Kosovo la “catástrofe humanitaria” que las potencias se inventaron para intervenir, sino una violencia que en 1998 partió de la UCK y a la que el ejército yugoslavo respondió con la misma violencia, explicaron miembros del equipo de la OSCE como el general alemán retirado Heinz Loquai y la diplomática estadounidense Norma Brown en un documental de la cadena de televisión alemana ARD emitido en 2012 (“*Es began mit einer Lüge*” - *Comenzó con una mentira*).

Los medios alemanes ignoraron tres datos fundamentales: 1- la tradicional hostilidad de su país hacia Yugoslavia, que diarios como el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, y *Die Welt*, así como el semanario *Der Spiegel*, consideraban una “creación artificial”. 2- El hecho de tanto croatas como bosnios musulmanes, liderados en los noventa por dirigentes de la misma calaña que Milosevic, habían sido aliados de la Alemania nazi en la segunda guerra mundial y partícipes, junto con los alemanes, del genocidio de un millón de serbios desencadenado entonces por los nazis. Y 3- la naturaleza ilegal de las acciones militares de la OTAN desde el punto de vista de la ley

internacional. El ministro de exteriores verde Josef Fischer comparó a “los serbios” con los nazis y al conflicto de Kosovo con Auschwitz, comparaciones que el General Loquai califica de monstruosas, “especialmente en boca de un alemán”. Algunas de las mentiras concretas y puntuales fueron las siguientes:

### **El catálogo de Scharping**

El ministro de defensa Rudolf Scharping dijo antes de la intervención que los serbios habían matado a 100.000 albaneses en Kosovo. La realidad es que se contabilizaron entre cinco mil y siete mil, entre muertos y desaparecidos, todos los bandos juntos e incluidas las víctimas de bombas de la OTAN.

Scharping suscribió la leyenda americana del “plan herradura” de Milosevic: rodear a la población albanesa y deportarla antes del inicio de los bombardeos. Mencionó la “expulsión de millones” y “400.000 refugiados” albaneses antes del inicio de la operación de la OTAN. La realidad fue que para verano de 1999, a las pocas semanas de la ocupación de Kosovo por la OTAN, 230.000 serbios, montenegrinos, gitanos y albaneses “colaboracionistas” fueron expulsados de Kosovo mientras en la región había 46.000 soldados de la OTAN, es decir uno por cada cuatro expulsados. Una genuina “limpieza étnica” bajo la ocupación militar de la OTAN.

Pueblos que habían sido destruidos después de iniciada la guerra por la OTAN se presentaron como destruidos antes, como incentivo para iniciarla.

Se ocultó que la miseria de los refugiados albaneses y su estampida también era consecuencia de los ataques de la OTAN.

Scharping informó del inexistente “campo de concentración” de Milosevic en el estadio de Pristina con “varios miles de internados”. Diez años después, el ministro dijo que sólo eran “sospechas”.

Se informó falsamente de “cinco dirigentes albaneses” ejecutados y de “veinte profesores” albaneses fusilados antes sus alumnos.

Todo ello se hizo para justificar más de 6000 ataques de la OTAN sin mandato de la ONU cuyo sentido era demostrar que la OTAN tenía razón de ser y aprovechar las violencias -agravadas por la intervención de las potencias- para disolver Yugoslavia, un estado anómalo en el nuevo orden europeo posterior al fin de la guerra fría. Ningún político y medio de comunicación se ha disculpado y la misma constelación actúa, y está bien preparada y engrasada para actuar, en los conflictos del presente y el futuro.

**Y sin embargo...**

Según una encuesta realizada en febrero para la asociación atlantista *Atlantikbrücke*, los alemanes siguen rechazando fuertemente las intervenciones militares de su ejército en el extranjero, iniciadas hace 20 años en Yugoslavia: solo el 14% las apoyan, contra un 77% que las rechazan.

**(P.S.** No es esta la única derrota del complejo político-mediático local. Pese a que desde hace años se les bombardea con la demonización de la Rusia de Putin, a los alemanes Trump les parece mucho menos fiable (82%) que el presidente ruso (56%), e incluso consideran a China como socio menos dudoso (42%) que Estados Unidos (86%), señala la misma encuesta. Esta opinión contradice directamente las últimas resoluciones del Parlamento Europeo a favor de incrementar las sanciones contra Rusia, país al que ya no puede considerarse “socio estratégico”, señala la resolución votada este mes por 402 diputados, contra 163 (y 89 abstenciones). Al mismo tiempo, la Comisión ha declarado a China “rival sistémico” en una resolución que casi coincidió con la votación en el Parlamento Europeo. La UE califica así, simultáneamente, como *casi enemigos* a China y Rusia. El propósito es aislar a esas potencias, pero teniendo en cuenta el estado de las relaciones con Estados Unidos, así como el proceso de creciente fragmentación de la UE, es legítimo preguntarse quien es el aislado).

[Fuente: **ctxt**]

20/3/2019

## **Colectivo Hetaira** **El «hasta siempre» de las hetairas**

INTERIOR AEROPUERTO

- Caye: *Mi amiga, que se va porque quiere.*
  - Policía: *¿Perdón?*
- Caye: *Que se va porque quiere, que no la echa nadie. Se va ella, a ver a su hijo.*
  - Policía: *Estupendo.*
  - Caye: *Nada más que eso.*

(*Princesas*, de Fernando León de Aranoa)

Hace justo hoy 24 años, el 12 de marzo de 1995, nacía en Madrid Hetaira, colectivo en defensa de los derechos de las prostitutas. Hoy, 24 años después, decidimos colectivamente que Hetaira llega a su fin. Ésta es, sin duda, la comunicación más difícil que hemos tenido que realizar en todos estos años

de andadura.

Hetaira nace de las ganas de un grupo de mujeres (unas prostitutas y otras no) que, tras reunirse durante dos años antes pensando sobre las estrategias y necesidades de quienes ejercían la prostitución, decide dar el paso de alquilar un espacio en una calle de nombre hermoso, la calle del Desengaño (la misma que le producía “Malegría” a Manu Chao en su canción y, con parecido sentimiento, nos asentamos). Los últimos años nos trasladamos —obligadas por la gentrificación— a la calle Fuencarral, porque decidimos estar cerca de las mujeres más vulnerables entre quienes ejercen la prostitución: aquellas que captan a su clientela en la calle.

Hetaria creció y se hizo fuerte, gracias a las ganas y al impulso de un grupo de mujeres que tuvimos por bandera la generosidad; la generosidad por apoyarnos siempre, por aprender unas de otras y por estar dispuestas a compartir tristezas y alegrías, éxitos y fracasos. También supimos enfrentarnos a los conflictos internos y salir reforzadas de ellos, porque siempre supimos poner por delante lo único importante: la defensa de los derechos de las prostitutas desde nuestro pensamiento feminista.

Hetaira creció y se hizo fuerte, gracias a que había mujeres que tenían los pies en la tierra, que sabían qué necesidades materiales había que trabajar para mantener el local, para mantener el equipo, para buscar financiación, para crecer como asociación, para adentrarse en las instituciones.

Creció y se hizo fuerte, gracias a que había mujeres que echaban a volar la imaginación (no teníamos referentes, excepto alguna iniciativa en contextos distintos al nuestro) para cambiar la política tradicional e integrar la lucha de las prostitutas en los discursos sociales, políticos, culturales y económicos. Las prostitutas, por fin, son ya hoy sujet@s polític@s, le pese a quien le pese y están organizadas. Y estamos orgullosas en lo poco o mucho que hayamos podido influir para generar esta autoorganización en distintos puntos del país. Porque comenzamos solas, pero conseguimos generar alianzas indestructibles.

Creció y se hizo fuerte, gracias a que formamos parte de plataformas pro derechos internacionales, donde dejamos alguna pequeña huella y donde aprendimos de nuevas realidades y de otras posibles formas de actuar. También en la trata de personas y no solo en el trabajo sexual.

Creció y se hizo fuerte, gracias a que nos formamos, estudiamos y empapamos de realidad. Escribimos cientos de artículos, narramos nuestra experiencia en incontables charlas y mesas redondas y difundimos nuestras ideas a través de los medios de comunicación, del mundo de la cultura.

Recordaremos siempre la primera vez que una puta puso el pie en una facultad no para ser “diseccionada” sino para impartir “saber”: explicar en qué consistía su trabajo y cuáles eran los derechos que reclamaban.

Creció y se hizo fuerte, gracias al contacto permanente con las prostitutas, algunas formando parte del colectivo y otras no, que nos recordaban cada día que era lo importante y que era accesorio. Porque había que estar en los polígonos, en los parques, en la Casa de Campo, en las esquinas, en los clubes, de noche y de día, con frío y con calor.

Creció y se hizo fuerte, relacionándose con cientos de mujeres que ejercen el trabajo sexual y estudiamos, junto a ellas, medidas y alternativas reales a sus diversas situaciones. Nos enriquecimos al encontrar una realidad diversa: mujeres de todas las edades, mujeres de diversas nacionalidades, mujeres racializadas, mujeres trans, mujeres lesbianas, mujeres bisexuales. Mujeres alucinantes.

Creció y se hizo fuerte, gracias a que animó a la autoorganización de las prostitutas en plataformas autónomas, en donde ellas tuvieran la palabra: la ya desaparecida Agrupación Montero y AFEMTRAS (en buenísimo estado de salud) por ejemplo. Y porque, en la medida de nuestras posibilidades, siempre estuvimos apoyando a las nuevas asociaciones que surgían en otras ciudades del país.

Creció y se hizo fuerte, gracias al empuje definitivo de las primeras líderes de entre las chicas de la calle, que arriesgaron todo porque nada tenían que perder. Que dieron la cara ante los medios de comunicación, que se plantaron ante los problemas e injusticias. Mujeres que sufrieron, en ocasiones, un estigma injusto y una persecución difícilmente soportable.

Creció y se hizo fuerte, gracias al activismo de todas; porque a lo largo de todos estos años, entraron y salieron un buen puñado de mujeres que supieron dejar huella en quienes continuaron en el proyecto y que dejaron en Hetaira lo mejor de sí mismas. Lo hemos pasado en grande —el sentido del humor siempre fue nuestro gran aliado— organizando en todos estos años manifestaciones, concentraciones, conciertos, festivales, pasarelas de moda fashion, fiestas, aniversarios. Cualquier formato era bueno para llevar la realidad de las prostitutas a la agenda política y social.

No es fácil mantener un proyecto como Hetaira que necesita de muchas, muchísimas, horas de activismo: hay que salir cada semana a la calle, acudir a todas las reuniones precisas, atender a investigadoras y/o becarias, a artistas que llaman a nuestra puerta con su proyecto bajo el brazo (un documental, un proyecto fotográfico, una obra de teatro, un guión de cine),

para atender a los medios de comunicación, para escribir artículos, para preparar ponencias y viajar a donde nos llamaran, para atender a las redes sociales, y, además, continuar formándonos ante las nuevas realidades que se presentan...

Así quisimos que fuera, no deseamos nunca ni un proyecto asistencial dirigido a las prostitutas ni mucho menos una asociación que se redujera a contratar personal que las atendiera. Y la apuesta significa horas de activismo en los tiempos libres de cada una de nosotras en el mejor de los casos, y en horas de sueño en el peor y más realista de los casos.

No sabríamos por dónde empezar a agradecer, tampoco tendríamos espacio suficiente para hacerlo. Habéis sido tantas las personas que nos habéis acompañado a lo largo de todos estos años, haciendo que los momentos difíciles siempre se dulcificaran. Gracias a quienes nos ayudasteis a levantar cuando desesperábamos (y no solo económicamente). Gracias a quienes empujasteis siempre a nuestro lado. Gracias queridas y queridos socios. Gracias a quienes defendisteis nuestro trabajo en lugares no demasiado “amables”, Gracias a la vida por ponernos delante a tantísima gente inteligente y luchadora con quienes hemos trabajado en alianza durante todos estos años. Gracias en definitiva a todas las personas que en algún momento gritasteis a nuestro lado: YoSoyHetaira. Gracias, gente valiente.

Quienes nos conocéis bien sabéis que quienes conformamos Hetaira continuaremos trabajando en la defensa de los derechos humanos y por un feminismo que escuche y esté al lado de las necesidades de nuestras queridas chicas de la calle, de quienes tanto continuamos aprendiendo y de todas las trabajadoras del sexo. Lo sabéis y es lo único que hoy —que escribimos este “hasta siempre” tan difícil— nos hace felices: siempre estaremos ahí. Con vosotras. Y, aunque parezca el final de una historia, es al contrario: esta lucha no ha hecho más que comenzar.

¡Qué viva la lucha de las prostitutas!

¡Hasta siempre y seguimos!

¡Nos vemos en las calles!

Un abrazo enorme de

**“Las hetairas”** (como cariñosamente, acabasteis llamándonos).

**Madrid, 12 de marzo de 2019**



PD. Podéis localizarnos hasta mediados de diciembre de 2019 en nuestro local y en nuestro email: [hetaira@colectivohetaira.org](mailto:hetaira@colectivohetaira.org).

Mantendremos la página web, que reforzaremos, recogiendo lo que hicimos en estos 24 años de activismo.

[Fuente: **Hetaira**]

12/3/2019

**Rafael Borràs**

### **Estadísticas turísticas: un espacio también en disputa**

Los resultados de la CSTE, a pesar de sus limitaciones y escoramiento ideológico, deberían ser un acicate para insistir en el pensamiento crítico del modelo turístico español. Son urgentes nuevos instrumentos alternativos al *mainstream* estadístico de medición de los impactos del turismo.

Se atribuye al aristócrata, escritor, y político conservador británico, **Benjamin Disraeli**, la célebre frase "there are three kinds of lies: lies, damned lies, and statistics", es decir, "hay tres tipos de mentiras: mentiras, grandes mentiras, y estadísticas". Una gran verdad, aunque viniera de un personaje perteneciente a la corriente más a la derecha de los Tories, y con la que pretendía "justificar" su defensa de las clases poderosas y adineradas de la época. Pero Disraeli murió en 1881, y, desde entonces, ha llovido mucho, y muchas han sido, con sus victorias y sus derrotas, las luchas sociales que han hecho que la situación sea muy diferente a la de hace más de un siglo. Lo del "fin de la historia" ha sido siempre una falacia, pero la frase de Benjamin Disraeli sigue siendo cierta.

Si se me permite la simplificación, se podría decir que en las estadísticas en general, pero, especialmente en las económicas y sociolaborales, ha estado -y sigue muy presente- la lucha de clases (de la misma forma que en las estadísticas medioambientales está presente el productivismo sin límites, o que el sesgo patriarcal está presente en casi todas). Por ejemplo, en el origen del neoliberalismo, el "There is no alternative -TINA-" (*No hay alternativa*) del thatcherismo fue acompañado por el ocultamiento en las estadísticas públicas de las desigualdades que dualizaron la sociedad británica.

Pero aterricemos en la actualidad de la disputa sobre las estadísticas. Fue **Joseph Stiglitz** quien, en 2012-2013, afirmó que "lo que medimos afecta a las decisiones que tomamos" **[1]**. Así, si, por ejemplo, no se miden correctamente los impactos ambientales de la actividad económica, las

decisiones que se toman llevan al crecimiento sin fin; si no se miden los efectos de las nuevas formas innovadoras de explotación laboral, las decisiones tomadas no acaban de satisfacer la totalidad de las reivindicaciones de las kellys. En resumen, el ámbito de las estadísticas es un espacio en el que también se disputa la hegemonía política, social y cultural.

## **La Cuenta Satélite del Turismo de España (CSTE) como ejemplo**

El pasado 18 de diciembre de 2018, el **Instituto Nacional de Estadística** (INE) publicó la **CSTE con los resultados de 2017**. Es esta, pues, una buena ocasión para reflexionar sobre la disputa en torno a las estadísticas en un caso concreto.

Pero, antes de iniciar este análisis, parece conveniente señalar que la **CSTE** es un conjunto de estimaciones estadísticas que nos proporcionan los agregados económicos [distintas actividades económicas] principales ligados al sector turístico. Fundamentalmente, los indicadores macroeconómicos que incorpora son la aportación del turismo al Producto Interior Bruto (PIB) español total, el global de empleo, y a la producción y la demanda turística. Todos los cálculos y estimaciones están basados en la metodología de la Contabilidad Nacional que es, ciertamente, una metodología compleja, pero técnicamente sólida, y que responde a las recomendaciones y directrices establecidas en el **Sistema Europeo de Cuentas** (SEC) de 2010, así como en las **Recomendaciones Internacionales sobre Estadísticas de Turismo** de 2008, y en el **Manual sobre Cuenta Satélite de Turismo** de Naciones Unidas.

Hecha esta explicación, anótese un primer apunte crítico: en mi opinión, un análisis económico, social, laboral, medioambiental, etc., por muy correcto que sea técnicamente, no es neutral. Dependiendo de los elementos analizados, el resultado será uno u otro. En este sentido, permítaseme reivindicar al Aristóteles que, en “Ética a Nicómaco”, afirmaba que “si la lanzadera supiera moverse por sí misma en el bastidor, se podría prescindir de esclavos que la condujeran”. Dicho de otra manera: si la **CSTE** incorporase indicadores de calidad en el empleo, de impacto medioambiental, o de cohesión social y desigualdad, cumpliría mucho mejor el objetivo declarado de las “cuentas satélites” en el ámbito internacional.

## **Los resultados**

### **1) La aportación del negocio turístico al PIB español**

El peso del PIB asociado al turismo es importante, y tiene una evolución creciente: el PIB, medido a través de la demanda final turística, alcanzó los

137.020 millones de euros en el año 2017. Esta cifra supuso el 11,7% del PIB total, cuatro décimas más que en 2016, y, desde 2010, el peso del turismo en este PIB ha crecido 1,5 puntos, al pasar de un 10,2% a un 11,7%.

Teniendo en cuenta que el PIB es el indicador totémico del neoliberalismo, conviene hacer algunas consideraciones críticas:

a) El sesgo ideológico *mainstream* lleva a identificar el crecimiento del PIB como el objetivo casi único de la economía. En el caso que nos ocupa, el crecimiento turístico es más bien un proceso de engorde insano para la mayoría social ya que lleva incorporado un importante sobrepeso en forma de “externalidades económicas negativas” (costos medioambientales, precariedad laboral, negación del derecho a la ciudad, y, muy especialmente, vivienda digna, expropiación de los espacios comunes, etc.).

b) La medición del PIB presenta importantísimas carencias desde la decencia y la cohesión social entre las que, en el caso del turismo, parece oportuno destacar dos: i) Desde hace unos años, en la Unión Europea y en España computan en el PIB el negocio del tráfico de drogas y de la prostitución. ii) En muchos ámbitos geográficos y sectoriales un crecimiento del PIB es sinónimo de un crecimiento de las desigualdades [2]. Por el inmenso gap entre salarios distribuidos y beneficios empresariales, es seguro que el turismo español es uno de ellos.

En cualquier caso, no deberíamos menospreciar el indicador del PIB turístico de la CSTE como un indicador del estado del capitalismo turístico, y, en consecuencia, de la conveniencia de perseverar en los análisis contrahegemónicos del mismo.

## 2) Retroceso salarial y aumento de las desigualdades salariales

La CSTE de 2017 ofrece datos sobre la remuneración de las personas asalariadas en el periodo 2010-2015. Aun faltando dos años claves (2016 y 2017), en los que se han registrado nuevos records turísticos, es el período en el que se han puesto en marcha las dos **reformas laborales** (en 2010 y 2012) insertas en los programas de castigo social para, teóricamente, hacer frente a la última crisis.

En el siguiente grafico podemos observar que las remuneraciones de las personas asalariadas en el sexenio 2010-2015 han crecido un 3,4%. Pero lo fundamental es que, teniendo en cuenta que el Índice de Precios de Consumo (IPC) en el mismo periodo ha subido el 8,7%, podemos concluir que, el aumento de un 4,4% en el número de puestos de trabajo, se ha conseguido con una pérdida de poder adquisitivo global del 5,3%.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la CSTE 2017

Por otra parte, hay que advertir de una nueva “ausencia ideológica” en el contenido de la CSTE: no incluye ninguna información sobre las cifras de retribuciones por deciles **[3]**. Esto impide analizar las desigualdades retributivas que se dan en el sector turístico español, pero atendiendo a lo que podríamos llamar “epistemología popular” –o, si se prefiere, “conocimiento a pie de tajo” (de hotel en este caso)–, se puede afirmar que el deterioro salarial ha sido mayor en los deciles que incluyen los salarios más bajos (kellys y demás personal de base). Sin embargo, todo indica que los directivos y directivas (deciles 9 y 10), con la crisis, han salido ganando en sus salarios. Todos los datos indican que estas tendencias se han mantenido en los años 2016 y 2017.

### **3) La precariedad**

He aquí otra gran ausencia ideológica de la CSTE: no incluye ningún indicador directo para medir la **precariedad laboral** existente. Esta ausencia es especialmente grave, al menos, por tres razones:

- a) Desde hace años el *mainstream* ha “normalizado” la inestabilidad laboral en el sector turístico, presentándola, falsamente, como inherente al sector.
- b) Con el concepto de “ejército industrial de reserva”, que **Karl Marx** desarrolló en su obra *El Capital*, se hace referencia a la existencia estructural,

en las sociedades capitalistas, de una parte de la población que resulta excedentaria como fuerza de trabajo respecto a las necesidades de la acumulación del capital. Es decir, es imprescindible un considerable número personas desempleadas permanentes para el buen funcionamiento del sistema de producción capitalista y la necesaria acumulación de capital. Esto es así, entre otras cosas, porque la existencia de este “ejército industrial de reserva” tiene un efecto disciplinador (menos organización sindical, menor capacidad reivindicativa, etc.) sobre los trabajadores y trabajadoras. Sin que esta teoría marxista haya dejado de tener vigencia, hoy en día hay que complementarla con el efecto disciplinador que ocasiona la precariedad laboral. Dicho con otras palabras, los procesos de precarización laboral tienen que ver cada vez más con las estrategias empresariales para debilitar la fuerza de la parte trabajadora en el persistente conflicto capital-trabajo. Pongamos por caso las externalizaciones [4], o la frecuente angustia que provoca el tener que “ganarse” la prórroga del contrato temporal, muy frecuentemente de cortaduración [5].

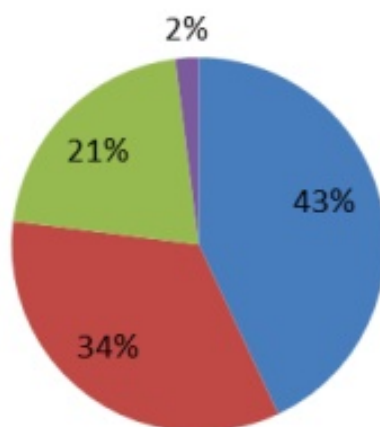
c) La precariedad tiene efectos negativos en los resultados macroeconómicos de la actividad turística y cualquier asociación con “calidad de servicio” se asemeja bastante a un oxímoron.

No obstante, esta clamorosa ausencia (ni tan siquiera se hace referencia al trabajo estacional), podemos intuir la gran precariedad existente a través del análisis de algunas de las informaciones que si nos ofrece la CSTE.

El primer factor de precariedad lo podemos intuir a partir del dato de demografía empresarial, en la que **predomina la microempresa**. Esto dificulta muchísimo la organización sindical [6]. Los datos estimados para 2017 son muy elocuentes: las 411.299 empresas características del turismo tienen una distribución según el tamaño de sus plantillas que se refleja siguiente gráfico:

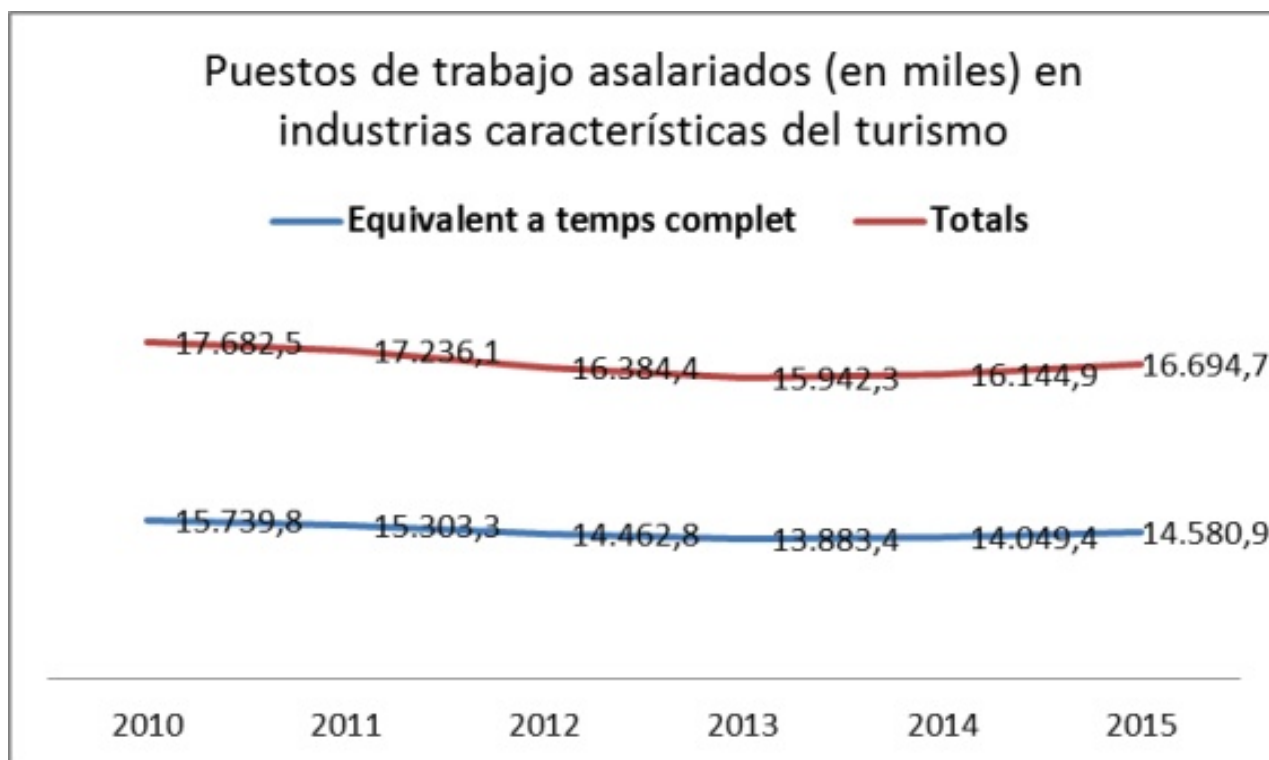
### Composición de las plantillas de las industrias características del turismo

■ sin asalariados ■ de 1 a 2 ■ de 3 a 19 ■ de 20 o más



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la CSTE 2017<sup>4</sup>

En cualquier caso, en el siguiente gráfico podemos intuir con más precisión la evolución creciente de la precariedad laboral: en el periodo 2010-2015 el número total de puestos de trabajo asalariados en lo que la CSTE considera industrias características del turismo disminuyó en un 6%, mientras que los puestos de trabajo “equivalentes a tiempo completo” lo hicieron en un 8%. Es decir, porcentualmente **disminuyen más los puestos de trabajo que no son temporales, estacionales o a tiempo parcial.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la CSTE 2017<sup>4</sup>

## Conclusiones

Insisto en que los resultados de la CSTE, a pesar de sus limitaciones y escoramiento ideológico, deberían ser un acicate para insistir en el pensamiento crítico del modelo turístico español.

En mi opinión es urgente que, desde el ámbito académico, y desde los movimientos sociales, se impulsen y reivindiquen algunos instrumentos alternativos al *mainstream* estadístico de medición de los impactos del turismo. Por ejemplo:

a) Frente al PIB Turístico, un **Índice Sintético de Desarrollo Humano y Ecológico del Turismo**. Se trata de disputar el discurso único de “Iglesia del Crecimiento Económico” [7], con uno que ponga el foco sobre una visión holística de la cohesión social, la igualdad, y la justicia climática y medioambiental.

b) Para disputar la concepción de trabajo asalariado o autónomo turístico como una mercancía turística más, propongo un **Índice Sintético de Calidad del Trabajo Turístico**, que evaluaría una batería de indicadores agrupados, al menos, en las siguientes dimensiones: 1. Condiciones de los lugares de trabajo. 2. Relaciones laborales. 3. Acceso y participación en la actividad laboral. 4. Igualdad de género. 5. Salarios y grado de desigualdad

salarial. 6. Participación de salarios y prestaciones de desempleo en el PIB Turístico. 7. Cohesión social e inclusión en la actividad laboral. 8. Bienestar y Protección Social. 9. Cualificación, habilidades, y aprendizaje.

No se me escapan las dificultades técnicas de lo aquí propuesto. Pero es tanto lo que está en juego, que bien vale la pena implicarse en el intenso esfuerzo, aunque sólo sea para armar de más y mejores argumentos a los movimientos sociales de resistencia a la turistización neoliberal. En este sentido, **Miguel Muñiz** en un artículo recientemente publicado en la revista “Mientras tanto” con el título “(Eco)socialismo o barbarie: pues va a ser barbarie” plantea, muy acertadamente, la necesidad de “conocimiento concreto. [De] saber...¿cuántas personas forman las clases dominantes? ¿Cuántas las clases acomodadas? ¿Cuántas las clases subalternas? ¿Cuántas personas son realmente precarias, más allá de la precariedad oficial?” Puesto que “sin números no hay resistencia real, sólo discurso”. De esto va, también, la disputa en torno a las estadísticas turísticas.

## Notas

**[1]** En la presentación del “Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social”. [Ver aquí](#).

**[2]** “... hoy en día, en Estados Unidos, un 2% de crecimiento del PIB se traduce, en la práctica, en una disminución de ingresos para el 90% de la población, pues, entre el crecimiento del PIB y las rentas realmente distribuidas a la mayoría de estadounidenses, se imponen las “fugas” del poder financiero, de la desigualdad salario-beneficio y del acaparamiento de riquezas por individuos que han llegado a la cúspide de la escala de ingresos beneficiándose sobre todo de las políticas públicas.”. En: Lauren, E. (2016). Nuestras mitologías económicas. Cuáles son y cómo desmentirlas. Barcelona: El Viejo Topo, pág. 31.

**[3]** El INE sí que ofrece datos globales de los deciles salariales. [Ver aquí](#).

**[4]** Sirvan como ejemplo las palabras de Pepi García Lupiáñez, camarera de pisos y sindicalista de CCOO: “La gran rentabilidad que le da la externalización es que desmorona a la clase, a la familia de los trabajadores y trabajadoras de un hotel. Por encima del salario, está el aislamiento de las trabajadoras de un departamento como el de pisos que, claramente, estaban dando la talla. Bien por sus condiciones de trabajo, porque es el grupo más numeroso, o por lo que fuera, pero las camareras de pisos estaban adquiriendo fuerza y



en todos los comités de empresa ya estaban presentes, cuando antes no había ni una en los comités de empresa”. En: Cañada, E. (2016). *Externalización del trabajo en hoteles. Impactos en los departamentos de pisos*. Barcelona: Alba Sud, pág. 146.

**[5]** Una situación que provoca que, en pleno siglo XXI, muchos trabajadores y muchas trabajadoras no puedan vivir, en expresión de K. Marx, sin pedir permiso.

**[6]** En las empresas y/o centros de trabajo de menos de cinco trabajadores/as no se pueden hacer elecciones sindicales.

**[7]** “La Iglesia del Crecimiento Económico es una de las pocas congregaciones -quizás la única- que no parece perder fieles y que tiene probabilidades reales de alcanzar un verdadero estatus ecuménico”. En: Bauman, Z. & Bordoni, C. (2016). *Estado de crisis*. Barcelona: Paidós, pág. 96.

[Fuente: **Albasud**]

25/3/2019

## **Agustín Moreno** **La derecha te roba**

Mientras la izquierda anda ensimismada en sus divisiones, la derecha te roba. Y no me refiero a la rampante corrupción que ha hecho que cientos de cargos públicos hayan sido detenidos e imputados, y **decenas de ellos estén o hayan pasado por la cárcel**. Ni a la condena judicial del Partido Popular a nivel nacional “como beneficiario de un sistema de corrupción institucional”, que permitió que cristalizara la moción de censura que desalojó al PP y a Rajoy del Gobierno. Ni al coste estimado de la corrupción global que se estima **en la friolera de 87.000 millones de euros**.

Me refiero a lo que David Harvey llama **la política de acumulación por desposesión**. Que no es otra cosa que la privatización del bien común, la mercantilización de sectores que estaban cerrados al mercado para una sobreacumulación del capital. Para no andarnos con definiciones técnicas ni eufemismos: es el robo de lo público. Un caso concreto da la medida del

expolio: con **la privatización de Aena**, los fondos de inversión se han embolsado mil millones y hoy su participación vale casi el triple de lo que les costó hace cuatro años. Y así, casos y casos de una privatización de los bienes públicos, que luego se compensa a los políticos responsables con puertas giratorias bien remuneradas.

Hablaré solo de educación en la Comunidad de Madrid. Hace tiempo se viene denunciando el **proceso de privatización galopante** de la educación pública. El procedimiento es muy preciso. Primero se deteriora la educación pública: brutales recortes y abandono, escolarización desequilibrada que concentra al alumnado con dificultades en los centros públicos, campañas contra el profesorado y la imagen de estos centros. En segundo lugar, se regala suelo público, se derivan recursos financieros y se establecen “conciertos” que es la forma de financiar a unos pocos con lo que es de todos. El resultado es **quese deriva el alumnado hacia los centros privados**. Tan es así que mientras que en todo el Estado la relación entre el alumnado de centros públicos y privados está en un 68,5%/31,5%, en Madrid es del 54%/46%. Dicho de otra manera: en la Comunidad de Madrid los centros privados han matriculado a 3 de cada cuatro nuevos alumnos (77%) entre 2007 y 2017. Un robo descarado del alumnado de la pública.

La última fase de esta ofensiva se está produciendo estos días. Es lo que demagógicamente llaman los cheques-bachillerato. **Se acaba de publicar en el BOCAM una Orden** que establece que **3.000 plazas de bachillerato se van a privatizar**. Lo llaman becas y lo venden como si fuera mejor la enseñanza privada, cuando los resultados de la selectividad (Ebau), demuestran que los mejores resultados suelen ser de alumnado de los institutos públicos. Pero da igual, que nadie se engañe. Cuando la zorra “cuida” las gallinas, están hablando de negocios aunque se disfracen de educación.

Esta medida del gobierno del PP en realidad supone: no abrir más de 100 aulas públicas de bachillerato, la pérdida de más de 170 profesores en la pública y transferir 8 millones de euros a negocios privados. Las cifras vienen a coincidir con la demanda que exigían los sindicatos de crear 121 aulas públicas y aumentar en 200 el cupo del profesorado para atender el crecimiento de la demanda de alumnado en bachillerato. **Es una medida de liquidación de la educación pública** de tal calibre que **sorprende que la comunidad educativa esté quieta**, más allá de una recogida de firmas y el anuncio de una denuncia en los tribunales que ha hecho CCOO, algo con pocas posibilidades, teniendo en cuenta los antecedentes y composición de quién debe resolver.

Hay que recordar el abandono educativo que, desde el punto de vista de la financiación, realiza el gobierno del PP de Madrid con el apoyo de

Ciudadanos. Según un reciente informe de Unicef, es la comunidad autónoma más rica que menos invierte: solo un 2,25% de su PIB en educación, la mitad del 4,34% del conjunto del Estado. Y el gasto por alumno y año de Madrid es de 4.443 euros, cuando la media estatal es de 5.169 euros. Y cada vez desvía más recursos a los centros privados sostenidos con fondos públicos.

Las agresiones no acaban aquí. Ya en campaña electoral, los candidatos del PP al Ayuntamiento y a la Comunidad de Madrid han anunciado que **si gobiernan regalarán suelo público para nuevos centros privados**. Y el Gobierno del PP ha aprobado la creación de tres nuevas universidades privadas, **en contra del criterio del consejo de rectores y del sentido común**. Así, están consiguiendo que la Comunidad de Madrid aparezca en todos los estudios sobre segregación escolar como la **segunda región de toda Europa que más discrimina por razones socioeconómicas**. Ello es consecuencia del fomento de la educación privada frente a la pública y a políticas como el “bilingüismo”, aunque se venda con frases demagógicas como la “libertad de elección”.

Estamos ante el intento de liquidar la educación pública y convertirla en algo marginal. Porque para estudiar un bachillerato de calidad no hacen falta estas “becas” que son una trampa para privatizar 100 aulas: se puede estudiar en cualquier instituto público de forma gratuita. Es **un ataque a la educación pública para impedir la equidad, la igualdad de oportunidades** y una sociedad más cohesionada. Recoger firmas y anunciar un recurso jurídico no paralizará este brutal ataque a la educación pública. Se necesita resistencia en los centros de la comunidad educativa, movilización en la calle, y no equivocarse con el voto el próximo 26 de mayo. Se pueden decir las cosas más altas, pero no más claras.

[Fuente: *Cuarto Poder*]

9/3/2019

## **E**n la pantalla

### **Colectivo Juan de Mairena**

### **Homenaje a Antonio Machado y al exilio republicano**

2019

El Colectivo Juan de Mairena programó este acto en Barcelona, en el Centro Cívico Pati Llimona y abierto a todos los ciudadanos. Como corolario de este acto y otras acciones, el colectivo se propone promover la adhesión de Barcelona a la Red de Ciudades Machadianas. Por la admiración a la figura de A. Machado, ejemplo de dignidad humana y compromiso ético y político, y para buscar elementos de concordia y solidaridad entre los distintos paisajes que componen la geografía peninsular.

15/3/2019

## La Biblioteca de Babel

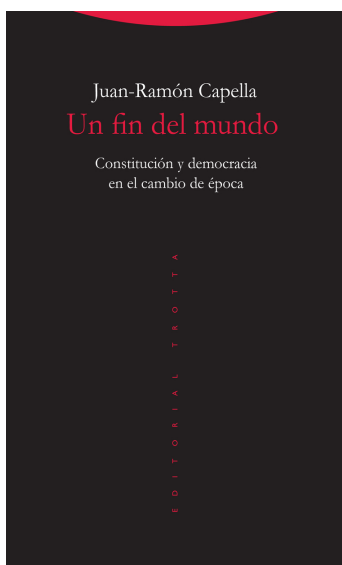
Juan-Ramón Capella

**Un fin del mundo**

**Constitución y democracia en el cambio de época**

Trotta, Madrid, 2019, 125 pags.

### Por un horizonte más igual y sostenible



En esta nueva obra, continuadora de una densa línea de reflexión madurada en trabajos anteriores (*Los ciudadanos siervos*, 2005<sup>3</sup>, *Entrada en la barbarie*, 2007, *Impolíticos jardines*, 2016), Juan-Ramón Capella describe las características esenciales de aquello que podría ser definido como “un fin del mundo”. En primer lugar, para mostrar con cierta distancia (y apuntar salidas a) los grandes problemas del presente que habrá que afrontar inevitablemente en común si se quiere avanzar sobre un horizonte más igual y sostenible (la distribución desigual del saber y del trabajo, el desequilibrio entre territorios del planeta, los procesos de involución democrática, la desagregación social y la división política de los sometidos por la “plutocracia liberal”, la sofisticación del dominio actual del capital productivo y financiero, y, por encima de todo, las dificultades para la transición hacia una economía ecológica). Y en segundo lugar, para abordar específicamente, sobre ese telón de fondo, los elementos centrales de una reforma constitucional tan necesaria como necesitada de reflexión sobre su alcance y sus condiciones de oportunidad.

Respecto a esto último, las “Notas en rojo sobre la reforma constitucional” plantean de forma complementaria una lectura hacia atrás, para comprender las estrecheces de nuestra Constitución, y otra hacia delante, para delimitar el campo de las reformas apremiantes. En cuanto a lo primero, resulta muy útil

—en contraposición a las lecturas dominantes— la reconstrucción histórica sobre la elaboración de la Constitución del 1978, en cuanto permite entender, a la vez, tanto los déficits de legitimidad que justifican el cambio necesario (incrustados en los apartados del texto referentes a la monarquía, las fuerzas armadas, la injusticia restaurativa, los mecanismos de participación dejados de lado, o la infraprotección de la autonomía personal), como los propios de su utilización político-simbólica actual por quienes se autodenominan “fuerzas constitucionalistas”. Por lo que hace a las líneas programáticas, y frente a las urgencias de las propuestas de reforma, el autor sostiene la necesidad de ampliar el sustrato legitimatorio actual si se quiere llegar a una reforma verdaderamente sustancial y centra la atención en algunas piezas clave del engranaje constitucional (la magistratura, la articulación territorial, la regulación de los partidos, la laicidad del estado), así como en las perspectivas no tenidas en cuenta en 1978 que habría que introducir (la solidaridad intergeneracional que demanda la defensa del medioambiente y de los pensionistas, la protección del trabajo en las nuevas condiciones marcadas por la aplicación masiva de la tecnociencia en los procesos productivos y por la deslocalización de los mismos).

Remover todo esto requiere de un importantísimo impulso desde abajo. Sus portadores hallarán en esta obra un conjunto notable de instrumentos de discusión: las limitaciones de la democracia como sistema y las condiciones de realizabilidad de los procesos de democratización que aún subsisten o que están por llegar; elementos descriptivos del dominio actual de la inseguridad (militar, económica, laboral, ecológica) y propositivos acerca de cómo afrontarla; o una noción ampliada de la democracia que coloca directamente a las generaciones futuras como actor social implicado en las decisiones políticas del presente, y por tanto superadora de la vieja noción de clases en lucha.

**Antonio Giménez Merino**  
28/3/2019